COMEDIA FAMOSA.

AGRADECER, Y NO AMAR.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Laurencio, galan.	*Roberto, gracioso.*	*Lisida, Dama.*	*Musica.*
El Principe de Vrsino.	*Fabio, viejo.*	*Ismenia, Dama.*	*Acompañamiento.*
Lisardo, galan.	*Flerida, Princesa.*	*Flora, Dama.*	

JORNADA PRIMERA.

Salen Flerida, Lisida, Ismenia, Flora, y Damas.

Fler. Corred todas al Castillo,
antes que alcanzarnos pueda
este hombre que nos sigue.
Ism. Mal podrèmos, porque llega
yà à nosotras. *Flor.* De sus plantas
el ruido se oye. *Ism.* Y tan cerca,
señora, que viene yà
pisando las sombras nuestras.
Fler. Si te embaraza que llege,
permite que la escopeta
ponga al rostro, que yo harè,
que à su pesar se detenga.
Fler. Tente, que aunque recatarme
quiero, no quiero que sea
tan à toda costa; y pues
tu, Lisida hermosa, es fuerza,
que por mas recien venida,
menos conocida seas,
quedate en aquesse passo
à dezirle que se buelva;
y de no hazerlo, podràs,
determinada, y resuelta,
tirarle entonces, porque,
alcanzandome, no sepa
que soy yo la que vèr pudo
tan descuidada en la selva. *Vans.*
Lis. Pues retirate, y à mi
esse cuidado me dexa,
que yo harè que no te siga.

Sale Laurencio.

Laur. Esperad, Deidades bellas,
que aunque monstruo de fortuna,
no lo soy tanto, que pueda
poneros temor. *Lis.* Detente,
ò tu quien quiera que seas,
pues mas por hombre, que monstruo,
nuestro temor acrecientas.
Y advierte, que à vn passo mas
que dès, ò à la mas pequeña
replica que hagas, darà
esse arcabuz la respuesta:
Mas ay infeliz, què miro!
Laur. Aunque la rara estrañeza
de hallarte en esta montaña:
ò ingrata! ò aleve! ò fiera
enemiga de mi vida!
darme admiracion, pudiera,
me la ha quitado el hallarte
tanto à mi muerte dispuesta,
porque al vèr que contra mi,
fuego vibras, rayos flechas,
escucho facil la duda,
y nada al discurso dexas

de como vengas aqui.
puesto que à matarme vengas.
Y assi, sin saber la causa
de tu venida à estas selvas,
la de la guarda que hazes,
ni la del rigor que ostentas,
me bolverè, que no quiero
saber mas de que tu seas
la que defienda el passo,
para que yo atràs le buelva,
no tanto por el temor
del fuego que dentro encierra
esse monstruo escandaloso
de azero, polvora, y piedra,
quanto por el que tu pecho
mas traydoramente engendra,
que de passadas trayciones
es Mina, es Volcan, es Etna.

Lis. O quien de tantos engaños
como padeces, pudiera,
Laurencio, desengañarte!
y ò quien de tantas diversas
fortunas como por ti
quiere el Cielo que padezca,
pudiera informarte! pero
yà que no es ocasion esta,
sio que me la ha de dàr
algun dia, porque veas
quan erradamente acusas
de mudanza à la firmeza,
de traycion à la lealtad,
y à la obligacion de ofensa.

Laur. Aunque con nuevos empeños
satisfacerme pudieras,
tarde podràs. *Lis.* No lo dudo,
pues aunque al instante fuera,
fuera tarde para mi;
y mas viendo que aora es fuerza
dexar para otra ocasion
desmentida: las sospechas
de verme hablando contigo.
Aqui, Laurencio, te queda,
no me sigas, y de passo
te pido solo que adviertas,
viendome en esta montaña
à ageno dueño sujeta,
desterrada de mi patria,
todo por ti, quales sean
las lagrimas que me debes,
los suspiros que me cuestas. *Vas.*

Laur. Valgame Dios, què de cosas
tan contrarias, tan diversas
mi imaginacion combaten,
y mi entendimiento cercan!
Quien creyera, vna, y mil vezes
infelice, quien creyera,
que la causa que me tiene
entre estas incultas peñas,
Cortesano de sus riscos,
compañero de sus sierras,
misero, pobre, y rendido,
viniesse à encontrar con ella!
Mas donde vive ignorado
vn infeliz que no venga
siempre su pena tràs èl,
como arrastrada, y por fuerza!
quien creyera! *Dentr.* Ola, Laurencio,
à quien digo? *Laur.* Voz es esta
de Roberto, yà le estimo.

Rob. Ola, hao. *Laur.* Que à tiempo venga
que me haga compañia,
porque no ay cosa que tema
tanto aqui, como à mi mismo.

Rob. Laurencio? *Laur.* Roberto, llegà
àzia aquesta parte. *Rob.* Donde
es azia? porque no encuentran
mis plantas àzia, señor,
que àzia donde caer no sea.

Aparecese Roberto en lo alto.

Laur. Donde estàs? *Rob.* Sobre la cima
de aquesta pesada peña,
tan sin mechon, que no tiene
donde otro mechon se tenga.

Laur. Quien te subiò allà?

Rob. El demonio,
que ha dado en esta flaqueza.

de andar ſubiendo à menguados.
Laur. Baxa preſto. *Rob.* Coſa es eſſa,
que con dexarme caer,
lo harè con mas diligencia.
Laur. Què buſcabas allà ? *Rob.* A ti.
Lau. A mi en la cumbre? *Rob.*Como era
necedad ſubir acà,
preſumi que tu la hizieras;
y aſsi, en tu buſca, ſeñor,
ſaltando de peña en peña,
me he hecho tantos cardenales,
que todo ſoy eminencias.
Laur. Baxa, pues, que àzia eſta parte
eſta del riſco la ſenda.
Rob. Mas que ſe muda àzia eſſotra,
ſi vàn à buſcarla à eſta?
mas no podrà, yà la hallè,
Laur. Y para baxar te ſientas?
Rob. No es mejor que lo mullido
lo pague, què pies, y piernas,
que ſon fragiles canillas ? *Rueda.*
Dios vaya conmigo. Ha peſia
el primero que inventò
andar por montes, y ſelvas
tràs vn conejo arraſtrados,
donde el primero no eſpera,
y ſi ſe yerra el ſegundo,
al tercero no ſe acierta;
el quarto ſe eſcapa herido,
por eſtàr la boca cerca;
el quinto ſalta à la cumbre,
muerto el ſexto, no ſe encuentra
entre las matas; y al fin,
vno que ſe cobra, cueſta
de polvora, y municion,
aun mas, que ſi vn hombre fuera
en ſecreto natural
à comprarlo à vna deſpenſa.
Laur. No digas mal de la caza,
Roberto, pueſto què ella
en eſtas montañas es
la que à los dos nos ſuſtenta.
Rob. Pues yà que no he de dezirlo
ſepamos, ſeñor, ſi es eſſa
liga la caza de oy,
porque no veo que tengas
otra ninguna. *Laur.* Eſta ha ſido,
Roberto, toda la preſa
que oy he cazado. *Rob.* Pues vamos
à hazer vn gigote della,
que ſerà linda comida
liga montès, y mas eſta,
que aunque eſtà muerta de oy,
eſtarà manida, y tierna,
Laur. No hables, Roberto, de burlas.
Rob. Què tienes que en tu triſteza,
bien que continua, parece
que ay novedad *Laur.* Y tan nueva,
que caſi en lo veriſimil
toca. *Rob.* Como? *Laur.* Què dixeras,
ſi huviera viſto, Roberto,
à Liſida en eſtas Selvas?
Rob. Dixera que la avias viſto,
mas dixera tambien, que era
iluſion de tu deſeo,
y que èl te la repreſenta.
Laur. Pues dixeras mal, porque
ni mi deſeo la engendra,
ni fuera poſsible, quando
ſu traycion, y mi tragedia
han podido hazer, que mas
que la quiſe, la abrrezca:
la verdad es que la vì,
y la hablè. *Rob.* Pues què deshecha
fortuna nos la ha arrojado
en eſta inculta maleza,
donde ignorados vivimos
al abrigo de vna Aldea,
que fue el vltimo caudal
de tanta perdida hazienda,
como te cueſta ſu amor,
pretendiendo, que no ſepan
tus enemigos de ti,
llenos de tanta miſeria,
deſnudez, y hambre ? *Laur.* No sè.
Rob. Pues no dizes que con ella

hablaste? *La.* Si. *Ro.* Pues què hablaste?
Laur. Escucha, que aun ay que sepas
otra mayor novedad.
Rob. Mucho harà, si es mayor que esta.
Laur. Salì, como yà viste, esta mañana,
quando entre nubes de carmin, y grana,
de arreboles el Sol al prado viste;
ni digo solo, ni encarezco triste,
pues ni triste, ni solo el monte sigo,
supuesto que mi pena và conmigo,
y supuesto tambieen que mi tristeza
ya no es passion, sino naturaleza.
Salì, pues, procurando
de la tierra cobrar, cobrar del viento
el preciso alimento,
à que los dos se hypotecaron, quando
para el hombre poblando
yà sus esferas graves,
vistiò de piel, y plumas fieras, y aves,
à cuya providencia,
ni red, ni lazo, ni abrasada fuerza,
que haze al ave q̃ el gyro veloz tuerza;
al paxaro hizo injuria,
al misero animal hizo violencia,
puesto que à su obediencia
obligados nacieron,
bien que en matarlos no piadosos fueron
los que solo por gusto
roban de sus adornos tierra, y viento:
y como yà lo tienen por sustento
la crueldad de exercicio tan robusto.
Rob. Prosigue, que no es justo
pararte aora à hazer moralidades,
puesto que en estas selvas,
à las fieras me dizes parecemos,
porque si no matamos, no comemos.
La. Digo, pues, ò crueldad, ò piedad sea
lo que oy à hazer me obliga
el gusto de otros misera fatiga,
que de essa pobre Aldea
sali, sin dar vn passo,
que el cuydado, el descuydo, ò el acaso
contra mi no bolviesse,
sin que vn tan solo lance me saliesse;
en que la suerte mia
sanear pudiesse su malicia al dia;
y viendo que yà en todo,
mientras buscò el modo,
esse golfo de luzes igual baña,
la cumbre, y la cabaña,
pues igualmente todo lo divisa;
quando el hombre su misma sombra pisa;
del calor fatigado,
al cansancio rendido,
oyendo el blando ruido
de esse veloz cristal, que despeñado
del monte al valle, en el alivio espera,
buscando alguna sombra en su ribera.
Lleguè al Palacio ameno,
de varias flores, y bordados lleno:
aqui, temblando al Sol la saña ardiente,
al margen me sentè de su corriente,
en ella divertia varios casos
de mis desdichas, y de mis fracasos,
quando en el agua veo,
que ladron de cristal para trofeo
del mar, donde yà llegar pensaba,
este cendal robado se llevaba:
à poca diligencia
que hize, cortando dos pequeñas ramas,
à costa de pisar ovas, y lamas,
la presa le quitè sin resistencia,
y haziendo consequencia,
q̃ hasta su dueño espacio avia pequeño,
agua arriba buscando fuy su dueño
no en vano persuadido,
à que hallarle, ò patente, ò escondido
dicha seria, pues iba
vna infeliz buscandole agua arriba.
Recatado en efecto,
ladron yà del ladron, puede secreto
llegar donde vn remanso
del fatigado arroyo era descanso;
como que en èl sediento
paraba solo hasta tomar aliento.
Adelnte passàra,

si rèmora bolean, no me parara,
aqui, Roberto, vn mal distinto acento,
que siempre adelgazandose en el viento
debil traxo à mi oido,
sin palabra la voz sin voz el ruido.
Suspenso estuve vn rato,
temiendo las dudas al recato,
poco à poco fui entrando à la espesura,
adonde natural arquitectura
del Abril avia hecho en breve espacio
la fabrica de vn rustico Palacio,
cuya alfombra de rosas, y claveles,
cuyo dosel de lauzes, y laureles,
daban con el dosel, y con la alfombra,
à vna, y otra beldad alvergue, y sombra.
Parème suspendido
yà de la vista mas, que del oìdo,
y haziendo zelosia la intrincada maraña,
que à partes la campaña
tal vez negaba, y tal vez me concedia,
que la pudo advertir la industria mia,
con señas no pequeñas.
Templo de Venus, puesto, que sus peñas
adornaban por vna, y otra parte
entre galas de amor triunfos de Marte,
mirando alli esparcidos
por las yervas riquissimos vestidos,
y aqui colgados luego
por las ramas tambien rayos de fuego;
mostrãdo assi, q̃ amor, en viẽdo en tierra,
las vanderas de paz, dexa la guerra.
Estaban, pues, deste apacible seno
en lo mas retirado, y mas sereno,
Tropas de Ninfas bellas,
de cuyo humano Cielo eran Estrellas
las mas vistosas flores, (amores.
y enmedio el mismo amor muerto de
Deidad era assistida
de aquel festivo Coro,
en cotilla, y enagua, que no ignoro
salia del baño, pues ni bien vestida,
ni bien desnuda, daba
à entender que de nuevo se adornaba.
Mal aya mi fortuna,
que vna dicha, que solo tuve vna
huvo de ser llegando tarde; pero.
à buen tiempo lleguè, si considero
quanto el recato vive escrupuloso,
no à lo lascivo, vamos à lo hermoso.
Suelto tenia el cavello,
cuyas hondeadas hebras,
golfos fingiendo de herizadas quiebras,
inundaban la nieve de su cuello, (bello
perdone el Sol, que no es el Sol mas
quando los campos de las cumbres dora,
dexando en vna peña, y otra peña
desmelenar la mal peynada greña,
que à media luz la destrenzò la Aurora;
bien, que al rebès su efecto và colige:
dixe, al rebès? pues oye, que bien dixe,
porque si èl sobre nieve
madexas de oro à desplegar se atreve,
ella con mas decoro
esparce nieve en sus madexas de oro,
cayendo encima tanto yelo vfano,
vn copo, y otro en vna, y otra mano,
èl por no verse à leyes reducido,
medio enredado, resistiò esparcido,
como quien dize, que es contrario duelo,
dando los rayos libertad al Cielo,
que con nuevos desmayos
el Cielo ponga en su prision los rayos.
Nacar, y plata era
la hermosa primavera
de vn guardapie, que al monte convenia,
pues vn atamo apenas descubria
al prado, ni al deseo;
si bien que nada recataba creo,
pues el pie era de modo,
que en el atomo solo estaba todo. (te
A este instãteceguè, porque à este instã-
vna de aquellas Damas, prevenida
azul enagua, à lineas guarnecida,
se me puso, al echarsela delante:
quando al Sol eclipsò nube bolante?
Mal huviesse el deseo

de no perder de vista la hermosura,
pues por mudar lugar, mudè ventura,
ramas moviendo, à cuyo ruido veo
que todas assustadas,
confusas, y turbadas, (ron
como si vn monstruo vieran, recogie-
armas, y adornos, y à mi vista huyeron
por vna oculta senda, tan velozes,
que no digo mis plantas, mas mis vozes,
alcanzarlas en vano pretendieron;
con todo, la siguieron
hasta lo estrecho deste inculto passo;
donde aora empieza mi segundo caso.
En èl, pues, la assustada
esquadra fugitiva,
confusa, y alterada,
que por los montes deshilada iba,
para segura hazer su retirada,
dexò de posta vna beldad, que armada,
con su denuevo daba al Sol assombro,
teniendo, porque el passo me resista,
(bien que, à no ser quien era en vano)
la coz del arcabuz pegada al ombro,
calado el can, los puntos en la vista,
y en el disparador puesta la mano,
quien rigor tan tirano,
quien defensa tan fiera,
pudiera ser, que Lisida no fuera?
conocida, no tanto, (panto.
en rostro, y voz, como en accion, y es-
Ni sè lo que la dixe,
ni sè lo que me dixo,
solo sè que colijo
de vno, y otro la pena que me aflige,
por saber quien es esta Deidad bella,
sin saber que estè Lisida con ella;
pues quanto aqui el deseo
me anima à averiguallo,
tanto este susto veo, (hallo
que me acobarda, en cuya accion me
obligado à saberlo, y à dudarlo,
siendo assi, que en andar Lisida en ello,
no quisiera dudarlo, ni saberlo.

Rob. De las dos dudas, señor
que por estrañas me cuentas
para mi no lo es mas de vna.
Laur. Como? *Rob.* Como sè quien sea
esta beldad que encareces.
Laur. Pues quien es? *Rob.* Flerida bella,
Princesa de Visiniano,
que en aquesta Fortaleza,
retirada de la Corte,
por gusto, ò por conveniencia
viste, hasta tomar estado.
Laur. Que vive aqui, mal pudiera
yo ignorarlo, pero de esso
no se infiere que sea ella.
Rob. Và que si: pues quien querias
que tan servida estuviera,
de las Damas? *Laur.* Otra Dama,
que darle vn vestido, no era
accion tan rendida, que
vna amiga no pudiera
averlo hecho, y es sin duda
que à estàr alli la Princesa,
avria Guardas à lo largo,
y Guardas al coto puestas.
Rob. El acaso muchas vezes
sin prevencion: mas espera.
Laur. Què divertidos llegamos
de su Palacio à las puertas!
y estàn en el mirador
algunas Damàs. *Rob.* Y entre ellas
està Lisida. *Laur.* Tambien
està entre todas aquella
que te he dicho. *Rob.* Qual es?
Laur. Necio,
no lo dize su belleza?
Rob. Si dirà, mas yo no lo oygo,
y es que à mi, como sean hembras,
todas me parecen vnas.

Salen al balcon Flerida, y Lisida, y otras Damas.

Fler. Quien dizes, Lisida, que era?
Lisi. Vn humilde Cazador,
que acaso estaba en las selvas.

Fler. Pues à què fin nos seguia?
Lisi. Ocultar quien es es fuerza, *ap.*
A fin, à lo que yo infiero
de verle venir con ella,
de cobrar algun hallazgo
de aquella perdida prenda,
que al vestirte hallamos menos.
Fler. Pues si esse su intento era,
por què no la rescatasse?
Lisi. Porque al verme tan resuelta
dezir que tuviesse el passo,
fue su temor de manera,
que se bolviò, sin ponerse
en demandas, ni respuestas.
Fler. Presumo que dizes bien,
su pretension seria essa,
pues alli con otro halla;
mirando siempre à estas rexas.
Laur. Passa, Roberto, al descuido.
Rob. Par Dios, con gentil librea
venimos à hazer terreto:
no miras, no consideras
que es fuerza que las mondongas
asco de nosotros tengan?
Fler. Pues yà sabemos que es hombre
en quien no caben sospechas:
llamadle, dezir que llegue,
rescatemosla siquiera
porque fue mia. *Lisi.* Ha del monte.
Fler. Cazador? *Laur.* Llaman?
Rob. Si. *Laur.* Llega
tu, y aun lleva tu la vanda,
porque si reñir intenta
tomarla, y llegar aqui,
en ti se quiebre la ofensa.
Rob. Como lo que en mi se quiebre
algun garrote no sea,
ofensas yo las perdono:
què quereis deidades bellas?
Fler. Quereis feriar essa vanda?
Rob. Pues no he de querer, si apenas
tenemos oy que comer
mi camarada, y yo? *Laur.* Bestia,
què dezis? *Rob.* Pues no es verdad?
Fler. Què es lo que quereis por ella?
Rob. No me tengais por perdido,
dexadme que haga la cuenta,
aqui avrà de tafetan,
(y què bueno es!) vara y media
que à siete reales y medio,
como se compra en la tienda,
son onze menos quartillo;
las puntas, à mi vèr pesan
dos onzas muy bien pesadas,
à diez y ocho reales nuevas
y à cinco traìdas, que es como
qualquier Gabacho las merca,
son diez, y onze y veinte y vno
menos quartillo; aora vengan
catorce reales. *Laur.* Què loco!
Rob. Si son muchos, doze sean.
Laur. Vive Dios! *Rob.* Pues avrà mas
de que sean ocho siquiera?
de aqui no baxare vn quarto,
y no gano en mi conciencia,
que ello me tiene de costa;
mas quiero hazer Feligresas
porque vengan à mi casa
siempre que algo se les pierda:
hazemos algo en los ocho?
Fler. Gusto me ha dado en la quenta,
esperad, que cien escudos
quiero que os baxen por ella.
Rob. Cien años esteis, señora,
de vn lado en la vida eterna:
cien escudos? santa liga
oy para mi mas que aquella
que hizieron contra el gran Turco
España, Roma, y Venecia,
liga que al amor ligàra;
y liga con quien pudiera
dexarse cazar el Fenix
à la liga de su guerra,
como quien no dize nada.
Hazed que baxen por ella,
que tomo por mi fortuna

pe-

pecadora ſe arrepienta.
Fler. Yà vàn por ella. *Laur.* Tened,
que ay quien impida la feria,
pues ſin licencia del dueño
ſiempre es ninguna la venta.
Rob. Ten, que vale cien eſcudos,
no tires tan recio de ella.
Fler. Pues quien es el dueño? *Laur.* Yo.
Fler. Y vos què quereis por ella?
Laur. Para mi no ay precio, pues
quando Dios ſacado huviera,
no ſolo vn Mundo, mil Mundos,
del exemplar de ſu idea,
y el valor de todos, ſolo
à vn diamante reduxera,
de quien ſe hiziera vna joya,
que guarnecida de Eſtrellas,
tuviera al Sol por engaſte:
y à mi en precio ſe me diera,
no fuera baſtante precio;
ſino ſolo el que me cueſta.
Fler. Pues què os cueſta?
Laur. Toda vn alma.
Fler. Locos de encontradas temas
ſon, vno por lo que eſtima,
y otro por lo que deſprecia.
Toda vn alma os cueſta? *Laur.* Si,
y pueſto que en buena guerra,
quando rendidos ſe hazen,
vnos por otros ſe truecan,
yo en la lid de vueſtros ojos
dexè vna alma priſionera,
vos eſte cendal; y aſsi,
yà que el cange ſe concierta,
ſino me bolveis el alma,
no es bien que el cendal os buelva.
Fler. Riſa me dà de oìr conceptos
à vn hombre de baxas prendas.
Laur. No lo ſoy tanto, ſeñora,
que no tenga alguna vueſtra.
Rob. Mas què nos matan à palos:
yà los cien eſcudos diera
por vno en que recibirlos.
Lau. Què eſto, fortuna, à vèr vengalà p.
Fler. Loco de no mal capricho,
para que el ſerlo os defienda,
dezid, ſi ſabeis quien ſoy.
Laur. Peligroſa es la reſpueſta:
no lo sè, mas ſi lo sè.
Fler. Si, y no, como ſe concierta?
Laur. Como ſi digo que no,
ſerà culpa muy groſera,
è ignorancia, ſi lo afirmo,
porque es preſuncion muy necia
ofenderos; y aſsi, es bien
dexar la duda ſuſpenſa:
allà vàn vn ſi, y vn no,
tomad vos lo que os parezca.
Fler. Pues tambien yo equivocada
eſtoy en la duda meſma,
porque ſi pienſo que no,
harè riſa la fineza;
y ſi pienſo que ſi, harè
caſtigar la deſverguenza;
y pues entre eſtos eſtremos
no ay medio que ſerlo pueda,
allà và riſa, ò caſtigo,
tomad vos lo que os parezca.
Venid, dexad eſſe loco. *Vaſ.*
Liſi. Ha ingrato, què mal te vengas! *Vaſ.*
Laur. Quien te dixo que es venganza?
Rob. Hemos hecho buena hazienda?
cien eſcudos me has quitado
como de la ſaldriquera;
y aun ciento y vno, pues pierdo
tambien el de la paciencia.
Laur. Ay Roberto, vèn conmigo,
que llebamos à la Aldea
muchas coſas. *Rob.* Y ninguna
de comer. *Lau.* De eſſo te acuerdas?
Rob. Soy yo de marmol acaſo?
Laur. Ay conſtante Deidad bella?
què ſe avrà de hazer vn triſte
con tan coſtoſa experiencia?
què te và en.
Liſardo dent. Valedme, Cielos!

Laur.

Laur. Què ruido, què voz es esta?
Rob. Vn cavallo, que del monte
desbocado se despeña
con vn hombre. *Laur.* Què desdicha!
quien socorrerle pudiera!
Rob. Como es possible, si yà
chocando en aquella arena,
le arrojò? *Cae al tablado Lisardo.*
Lis. Jesvs mil vezes!
Laur. Sin duda quiso à mil quexas
satisfacer la fortuna,
dandome en èl por respuesta,
que hasta la muerte, no ay dicha,
ni desdicha que lo sea:
si està muerto? *Rob.* No señor,
porque respira, y alienta.
Laur. Infelize cavallero,
à quien el dolor reserva,
para consuelo de vn triste.
Quedase elevado.
Rob. Mas què mi duda es la mesma!
Laur. No es Lisardo mi enemigo?
Rob. Si señor. *Laur.* Lisida bella
en esta Torre, y Lisardo
aqui? Quien duda que sea
à buscarla, ò à buscarme?
y siendo por mi, ò por ella,
de qualquier suerte es agravio,
de qualquier suerte es ofensa.
Rob. Aun bien que (sea lo que fuere)
la fortuna te le entrega
tan sin manos, que podràs
assegurarte. *Laur.* La lengua
suspende, calla villano,
no prosigas, cessa, cessa
porque no soy hombre yo,
que avia de intentar baxeza
tan grande, como matar
mi enemigo sin defensa:
mas lastima, que rencor,
me ha debido su tragedia,
que mas allà de la muerte,
no passan nobles ofensas.
Y no han de dezir de mi,
que es mi temor de manera,
que huve menester que muerto
su desdicha me le diera,
para assegurarme dèl,
llega conmigo. *Rob.* Què intentas?
Laur. Que entre los dos le llevemos
donde à los Cielos pluguiera
pudiera hazer por su vida
las mas costosas finezas;
pero harè lo que pudiere
en la limitada esfera
de mi estado: llega, pues.
Rob. Cuerpo de Dios lo que pesa!
Laur. No le dexes.
Dent. el Princ. Ha del monte,
Cazadores, que sus sendas
penetrais? *Dent.* Quien es quien llama.
Rob. Mas, què otra aventura es esta?
Sale el Princ. Aveis visto vn Cavallero?
pero no me deis respuesta,
pues mas que vuestra voz diga,
hallo yo en la piedad vuestra:
ay, amigo de mi vida,
què mucho el serlo te cuesta,
pues mi amistad te ha traìdo
à morir como pudieran
significar mis afectos,
quanto el verte assi me pesa?
Rob. Harto mas me pesa à mi:
quien es? *Laur.* Yo no sè quien sea.
Princ. Amigos, si la piedad
os mueve, vamos apriessa
à dàr socorro à su vida.
Laur. Esso estaba yà à mi cuenta.
Princ. Quien creerà que mis venturas
tan presto se me conviertan
en desdichas? *Rob.* Quien creera,
que hombre como yo, à ser venga
oy en esta compañia
mete-muertos de la legua?
Laur. Quien creerà que à mi enemigo
dàr vida mi honor intenta,

quando no la tiene, para
matarle quando no la tenga?

Vanse, y salen Fierida, y las Damas, Fabio, y Lisida.

Fler. Traeis instrumentos? *Fab.* Si
señora. *Fler.* Esperad con ellos
en essos jardines bellos.
Oye Lisida, que alli
no ay secreto reservado
en mis penas, ò alegrias;
di tu lo que me querias
dezir, pues sola he quedado,
que yà mi amor lo esperò.

Lisi. Beso tu mano mil vezes,
que assi honras, y favoreces
à quien por sagrado hallò
de su fortuna tu casa.

Fab. Digo, señora, que fuera
casi traycion, que supiera
vna novedad que passa
en aquesta soledad,
y que tocandote à ti,
no te la dixera. *Fler.* A mi
me toca la novedad?

Fab. Si señora. *Fl.* Y que es *Fab.* Sabràs,
que en estos montes tenemos
con mil amantes estremos
vn embozado. *Lisid.* Què mas
ha de declararse? pues *àp.*
es sin duda (ay infeliz!)
que por Laurencio lo dize.

Fler. Embozado aqui? quien es?

Fab. Carlos Principe de Vrsino.

Lisid. De estraño susto salì.

Fler. Principe de Vrsino? *Fab.* Si.

Fler. Pues a què à este monte vino?

Fab. Como han sus deudos tratado
tu casamiento con èl,
ù de curioso, ù de fiel,
ha querido disfrazado
verte primero. *Fler.* Bien puede
dexar essa novedad
de ofender mi vanidad:
no basta ser yo? *Fab.* En ti quede
secreto este aviso mio,
por mi, y por decoro suyo;
y porque es de vn criado suyo
esta carta que te fio.

Fler. lee. El Principe mi señor, por no echar mas à sus oìdos, que à sus ojos, la culpa, y por nò llegar à las felicidades de esposo, sin passar los meritos de amante, acompañado solamente de vn amigo, và a vèr à la Princesa mi señora: hame parecido daros este aviso, porque no padezca desayre de ignorado, el secreto importa.

Dios os guarde.

Mucho gusto me aveis hecho
en averme dicho, Fabio,
esso no sè si es agravio,
ò lisonja. *Fab.* De mi pecho
puedes, señora, creer,
que solamente desea
tu servicio. *Fler.* Què lo crea
serà fuerza, quien à hazer
llega de vna confianza
de hazienda, vida, y estado:
Id con Dios, y si el cuydado
vuestra ciencia desto alcanza,
ù otra novedad, vendreis
à dezirmela. *Fab.* La mano
mil vezes os beso vfano,
por la merced que me hazeis.

Fler. Lisida? *Lisid.* Señora mia?

Fier. Aunque esta curiosidad
ofende mi vanidad,
pues que bastaba ser mia
la voz que à Carlos llegò,
para que aun el eco fuera
bastante à que le rindiera,
confiesso que me dexò
corrida, y desconfiada,
pensar que hombre baxo huviesse
tan loco, que se atraviesse

à ha-

à hablarme palabra en nada:
casi he agradecido. *Lisid.* Què?
Fler. Que el Principe ha sido à quien
le tratè con vn desden.
Lisid. Por què lo dizes? *Fler.* Porque
es sin duda, que el seria
quien pretendiò aquel favor.
Lisid. Yo presumo que es error,
que aquel hombre no tenia
talle de que aun disfrazado,
hombre noble pareciera.
Fler. No digas tal, ni quien fuera
humilde, huviera alcanzado
el cortesano primor
de hallarme en el monte acaso,
saber atajarme el passo,
saber hurtarme vn favor,
y viendote à ti resuelta,
por no ofender tu respeto;
fingirte amor, y secreto,
al muro tomar la buelta,
echar delante al criado
á trabar conversacion,
salir à buena ocasion,
y entre atrevido, y turbado,
saber afectar tristezas,
cortesanas las acciones,
equivocas las razones,
y estimadas las finezas:
aquel estilo de hablar,
aquel modo de sentir,
no me tienes que dezir,
que no es de pecho vulgar,
el Principe era sin duda.
Lisid. Pues le pareciò tan bien
Laurencio, enmendar es bien,
que mi sentimiento acuda *à p.*
en sus principios al daño.
Digo, señora, que no
era el Principe, y que yo
basto para el desengaño,
porque en Napoles le vì.
Fler. Como le pudiste vèr?
pues que yo à mi parecer,
desde muy pequeño oì,
que en la Corte se criò
del Emperador; y es llano,
que hasta que muriò su hermano,
à quien vn traydor matò,
por los zelos de vna Dama,
(y esso ha muy poco) no vino
a Napoles el de Vrsino.
Lisid. Quando acà dixo la fama,
que avia llegado, ya avia
estado, aunque con secreto,
en Napoles: en efecto
pudo assi la vista mia
verle, señora, mil vezes,
mas no es el que ha estado aqui.
Fler. Tu le viste? *Lisid.* Yo le vì.
Fler. Con esso me desvaneces
vn consuelo que tenia:
buelvan, pues, mis pensamientos
à doblar sus sentimientos.
Lisid. Como? *Fler.* Oye la pena mia,
de dos plantas dos venenos
nacen, cada qual impio,
vno ardiente, y otro frio
estàn de ponzoña llenos;
si estas se aplican mezclados,
no solo del corazon
tosigo, epitima son
vno con otro templados.
El mismo efecto violento
han hecho en mi vanidad
de vno la curiosidad,
y de otro el atrevimiento,
pues cada vno de por sì
veneno del alma fue,
quando en vno los juntè,
mas templados los sentì.
Pero ya que divididos
los atienden mis cuydados,
buelven a hazer apartados
lo que no hizieran vnidos.
Ven conmigo pensarèmos

cómo hemos de castigar
esta especie de pesar.
Lisid. Yo vengàra sus estremos,
con divertirme, pues yà,
viendote entrar al jardin,
suena la musica, à fin
de dezirte donde està.
Fler. Dizes bien, y lo mejor
es, dexarlos al desprecio,
que vno es loco, y otro es necio:
cantad, y no sea de amor. *Vans.*
Musi. A nadie puede ofender.
querer, por solo querer.
Sale Laurencio, y Roberto.
Laur Buelvete à casa, Roberto,
que pues no he de estar yo en ella,
seguir quiero de mi estrella
nuevos rumbos. *Rob.* No sè cierto,
de faltar de ella, que diga,
y de venir donde vienes,
quando dos huespedes tienes.
Laur. Què has de dezir? que me obliga
à aquello honor, y à esto amor.
Rob. Dexadme reir de ti:
amor de Flerida? *Laur.* Si.
Rob. Locura diràs mejor.
Laur. Si, pero cuerda locura;
sabes tu lo que guardado
tiene à ningun hombre el hado;
Rob. Amor es fuerza segura;
mas de què fuerce sabre
que essotro es honor? *Laur.* Yo vì
bolver à Lisardo en sì,
y al instante imaginè
la pena que le ha de dàr,
aver yo, Roberto, sido
à quien la vida debido,
y assi lo quiero escusar,
porque si bien se repara,
no es de noble pecho indicio
el hazer vn beneficio,
para dar con èl en cara.
Yo he amparado à mi enemigo,
y en su fortuna cruel,
no quiero mas gracias del
que aver cumplido conmigo:
buelve, pues. *Rob.* Y si èl à mi
me conoce, que he de hazer?
Lau. Como te ha de conocer,
si nunca te hablò? *Rob.* Es assi.
Laur. Y procura por su vida,
que hasta estar convalecido,
estè assistido, y servido;
y en razon de mi partida,
à èl, y al otro Cavallero
alguna disculpa dì;
y pues no he de estar yo allì,
quiero estàr adonde quiero.
Rob. Yo pienso que tus regalos
presto èl pagarà, señor. *Laur.* Como?
Rob. Como deste amor
has de bolver muerto à palos,
y avrà, si es buen Cortesano,
menester curarte à ti,
voy à dezir, que de alli
no se vaya el Cirujano. *Vase.*
Laur. Demasiada razon tiene
quien se riyere de mi;
quando mirandome assi,
vea que mi amor previene
al Sol atreverme; pero.
Musica. A nadie puede ofender
querer, por solo querer.
Quedase suspenso.
Laur. Querer por solo querer,
à nadie puede ofender?
A mi proposito infiero,
que la letra respondiò
que yo lo mismo dixera,
si la voz se suspendiera;
dentro del jardin sonò,
y por aquellas paredes,
donde esta vna obra empezada,
no està dificil la entrada:
ea corazon, bien puedes
atreverte à entrar, que al fin.
Musi.

Music. A nadie pueda ofender
querer, por solo querer.
Entra por vn lado, y sale por otro.
Laur. Ya estoy dentro del jardin,
á mala ocasion llegue,
pues azia esta parte sola
viene Flerida, dexando
de la musica la tropa
por el jardin esparcida,
para que de lexos se oyga;
pues regalando, y no hiriendo,
es como mejor se goza:
forzoso es que dè conmigo,
estos t[illegible]es me escondan,
que su oficio hazen, pues son
hijas de Venus las rosas.
Sale Fler. Gusto me dà tono, y letra,
bolved á cantar la copla.
Music. El que adora en confianza
de conseguir lo que adora,
merito ninguno alcanza,
pues enjuga lo que llora
al ayre de la esperanza:
mas el que en desconfianza
quiere, por solo querer,
à nadie puede ofender.
Fler. Es verdad, como el amor
tanto en mi pecho se esconda,
que se sienta, y no se diga;
pero en saliendo à la boca,
yà no es querer, por querer,
pues lo que se habla, se goza;
y assi yo; pero que miro?
parece que aquellas hojas
de mis impulsos se mueven,
que del Zefiro que sopla,
la sombra de vn hombre he visto;
quien està aqui? *Laur.* Yo, señora:
que à vista del Sol fue fuerza
ser delinquente la sombra.
Fler. Pues què hazeis aqui?
Laur. Adoraros,
sin que podais rigurosa,
porque os adore, ofenderos,
pues solo en ofensa toca.
El, y Musi. El que adora en confianza
de conseguir lo que adora.
Fler. Villano, loco, atrevido,
como con cordura poca,
os atreveis, no à adorarme,
que esso à mi altivèz no importa
sino à dezirmelo? siendo
assi, que el que amor blasona,
Ella, y Mus. Merito ninguno alcanza,
pues enjuga lo que llora.
Laur. Como aunque yo mi amor diga,
no lo digo, que es tan poca
parte del, que sin dezirse
se queda por mas que corra.
Music. Al ayre de la esperanza,
mas el que en desconfianza, &c.
Laur. Por mi essa voz os responda.
Fler. Que importa, si la voz miente?
La. Quando dize: *Fl.* Quando informa.
Los 2. y mus. Querer por solo querer
à nadie puede ofender.
Fler. Y para que veais si mienten
vuestras altivezes locas
castigarè desta suerte;
no tengo criados? ola,
no ay quien me mate à vn villano?
Laur. No llames quien te socorra
contra mi vida, que tu
te bastas, pues que te enojas.
Fler. Todos estais sordos? nadie
me oye? *Salen Damas.*
Todas. Señora? *Sale Fabio.*
Fab. Señora?
Laur. Llegò el termino à mi vida.
Lisid. Llegò el fin à mis congojas.
Fab. Què nos mandas? *Fler.* Que le deis
à esse hombre alguna limosna. *Vas.*
Is. Torciò el intento a la fuerza. *Vas.*
Flor. Bolviò el enojo la hoja. *Vas.*
Lisid. Ay de mi! todo lo siento,
si castiga, ò si perdona. *Vas.*
Fab.

Fab. Venid, dareos lo que manda
la Princesa mi señora.
Laur. Donde ay limosna, ay piedad,
partamos su accion heroyca,
tomad la limosna vos,
que à mi la piedad me toca.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Principe, y Lisardo.

Princ. Los brazos vna, y mil vezes
me bolved à dàr, Lisardo.
Lis. Y vna, y mil vezes, señor,
el alma os doy con los brazos.
Princ. Como os sentis? *Lis.* La caìda,
el golpe, y el sobresalto,
confiesso que me tuvieron
fuera de sentido, y tanto,
que aora no sè quien del monte
me traxo à aqueste poblado,
que curas en èl me han hecho,
ni donde estoy, solo me hallo
con fuerzas para seguiros;
y assi os pido prosigamos
el viaje, porque por mi,
señor, no os detengais. *Pri.* Quando
no fuera aqui la jornada,
la seguridad, Lisardo,
de vuestra vida, me hiziera
no dàr adelante vn passo.
Lis. Aqui es la jornada? *Princ.* Si.
Lis. No me atrevo à preguntaros
donde estoy, aunque lo ignoro,
ni à què vengo, aunque no alcanzo
la intencion; y pues sabeis
que os sirvo, y os acompaño
tan fino, que no me atrevo
à preguntarlo llevando
adelante todo el duelo,
de que no pueda vno, quando
le dizen, venid conmigo,
preguntar, adonde vamos?
Sabed tambien que estoy bueno,
y quedemos, ò partamos,
que yo à todo trance vuestro,
obedeciendo, y callando,
cumplirè la obligacion
de amigo, deudo, y criado.
Princ. En dos dudas, vna quexa
disfrazada me aveis dado,
y de vna quexa, y dos dudas
satisfaceros aguardo:
assentado lo primero,
que aver hasta aqui callado
mi atencion, fue por traeros
para complice de vn caso,
que si os lo dixera allà,
me le huvierades culpado
por inutilmente necio,
caprichoso, ò temerario:
y assi, Lisardo, no quise
dezirle, hasta aver llegado
à la vista del empeño:
y pues de desconfiado
callè hasta aqui, yà la quexa
està satisfecha, vamos
à las dudas: oìd, sabreis
donde estais, y à lo que os traigo.
Yo heredero de mi casa,
por la muerte de mi hermano,
à quien desdichadamente
(pero yà sabeis el caso)
matò vn aleve, vn traydor,
sin poder hasta oy vengarnos,
pues ni dèl, ni de la Dama
noticia hemos alcanzado.
Lis. No traigas à la memoria
sucesso tan desdichado,
pues yà sabeis que no vivo,
hasta que me vengue de ambos.
Princ. En obligacion me hallè
de tomar diverso estado,
que pensè por repugnancias,
que acà en mis discursos hago;
pues apenas la razon
que me dieron breves años,
me diò el termino fatal,

que

que ay desde la cuna al marmol,
quando estado tomar quise.
Yà presumireis, que hablo
en aquel antiguo tema,
en que se perdieron tantos,
que es el casarse, poniendo
su honor puro, limpio, y claro
en manos de vna muger,
con tanto Imperio, con tanto
dominio que de su culpa
en èl resulte el agravio.
Pues no, Lisardo, no es esso,
porque no ay hombre tan baxo,
que su estimacion pretenda
deslucir, y antes alabo
por muy justa Ley, que gozen
las mugeres tanto aplauso,
que sean hermosos dueños
de todo; y assi dexando
su privilegio en su fuerza,
à cosas distintas passo.
Quando entre todos los fueros,
que goza el comercio humano,
admitidos por sus leyes,
recibidos por sus tratos,
vno solamente hallè,
que entre los discursos varios
de los politicos, fuesse
à mi inclinacion contrario;
esto es que vn hombre se case,
sin aver visto, ni hablado
con quien, y que remitiendo
à la razon de vn contrato
el vnir dos voluntades,
quite el oficio à los Astros.
Muger, que ha de serlo mia,
la que yo he de dàr la mano,
y à todas horas conmigo
ha de vivir à mi lado,
me la ha de elegir à mi
el gusto de mis vassallos,
mis deudos, y mis amigos,
conmigo à la parte entrando,
primero su conveniencia,
que mi eleccion, arriesgando
à morir aborreciendo
lo que he de vivir amando?
Què me importa à mi que sea
Princesa de Visiniano
Flerida, si yo en Vrsino
no echo menos sus Estados?
Què me importa que sea hermosa,
si no siempre sujetando
à la hermosura el desseo,
vna, y mil vezes mirамos,
que no logra vna velleza
siempre el no sè què del garvo?
Nudo al matrimonio llaman,
no quiero que ageno tacto
le dè el nudo, sino yo,
que sabrè qnando le ato,
medir con mi sufrimiento,
si aprieta, ò no aprieta el lazo,
porque esto de la hermosura,
pompa, explendor, lustre, y fausto,
queda en los vestidos todo;
y solo llega à mis brazos
el gusto con que con ella
la mitad del gozo parto.
Yo no me he de cautivar
por ambiciones del mando,
por acrecentar mis rentas,
ni por razones de estado.
Muger à mi gusto quiero,
sea su dote mi agrado,
que el que à otro interès se vende,
no es marido, sino esclavo
de la ambicion que le compra;
y assi, oculto, y disfrazado,
yà que à casarme dispongo,
quiero vèr con quien me caso.
A este fin la vengo à vèr,
en vna industria fiado,
que aveis de saber despues,
donde vèr, y hablar aguardo
à Flerida, pues no quiero

creer à mis oìdos tanto,
como informar à la vista.
Pues yà quedais informado
de la duda à que venimos,
vaya la de adonde estamos.
O porque del sol la saña
era diluvios de rayos,
ò por no passar de dia
à vista de este Palacio,
determinamos, si bien
con pena, ò con sobresalto;
haziendo hora de esse monte
en el mas ameno espacio,
à que sentados los dos,
esperamos à que el plazo
que diò de treguas al dia
la noche rompiesse, quando
interrumpiò nuestro oìdo
la riña de los cavallos,
que arrendados à sus ramas,
estaban al pie de vn arbol.
A desparcirlos los dos
fuimos juntos, y llegamos
al tiempo que por las camas
tenia el mio hecha pedazos
la brida, cobrarle quise,
y al ir à echarle la mano,
corriò, y al punto subisteis,
para ir à atajarle el passo
en el vuestro; y como estaba
de aver reñido irritado,
colerico yà, y fogoso,
viendo al otro ir por el campo
tràs èl fue, sin que pudiessen
raducirlo, ni templarlo,
ni con rigor el castigo,
ni con blandura el alhago.
Desbocado, pues, corriendo,
mejor dixera bolando,
en aquel instante os vi
sobre los riscos mas altos,
con que seguiros no pude;
y assi, solo vi à lo largo,
que choccando ciego diò
con vos en vnos peñascos.
Aqui, quando yo lleguè,
yà os tenian en los brazos
dos Cazadores, que al monte
pisaban la senda acaso.
En toda mi vida vi
en humilde traxo basto
aposentador mas noble,
ni corazon mas hidalgo,
como en vno dellos, pues
vuestras desdichas llorando,
os traxo hasta aquesta Aldea,
donde en su casa alvergado,
aunque pobre limpiamente,
cuido de cura, y regalo.
Lo primero fue, traeros
de esse vezino Palacio,
adonde Flerida vive,
Medicos, y Cirujanos
de su familia; y despues
de averos assi guardado
al monte bolviò, de donde
traxo tambien los Cavallos,
sin que faltasse ni vna
joya de algunas que guarde
en sus arcones, à efecto
de la experiencia que trazo,
acudiendo luego à todo
tan noble, tan cortesano,
tan liberal, que no dudo,
que en obligacion le estamos
de vuestra vida, que el Cielo
os dexe gozar mil años.

Lis. Aunque pudiera, señor,
satisfacer à lo estraño
del intento, con dezir,
que Flerida es el milagro
mayor, es mayor hechizo,
mayor triunfo, mayor lauro
de las victorias de amor,
à nada he de replicaros,
por no sacar verdadero

vuestro

vuestro temor; y asi vamos
solamente à que deseo
vèr esse piadoso hidalgo,
que me diò vida. *Princ.* De aqui
ha que falta mucho rato,
pero este nos dirà dèl:
donde està, amigo, vuestro amo?
Sale Rob. Fue à vn negocio, que à impor-
menos que la vida, es llano, (tarle
que no os dexàra. *Princ.* La vida?
Rob. Si *Princ.* Como?
Rob. Son quentos largos:
mas baste, que à no estàr vos,
Cavallero, bueno, y sano,
no os dexàra; y que os sirvais
de su casa os ruega, en tanto,
que entera salud cobrais,
corrido, y avergonzado
de no deberos en ella,
quanto sea necessario
à vuestro servicio; pero
hasta vn rozin, y dos galgos,
tres paveses, y vn lanzon,
vna daga, y tres, ò quatro
sillas de brida, ò gineta,
vn peto fuerte, y dos cascos,
vn lampeon en el portal,
y vna alcandara en el patio,
sin otras ruinas de noble,
que son los precisos trastos
de vna casa Solariega,
su Escudero, sus Vassallos,
sus rentas. *Princ.* Vassallos tiene!
Rob. Y hartos. *Princ.* Como? *Rob.* No son
las vrracas de esse Soto, (hartos,
y de essa Torre los grajos?
Princ. Teneis mil razones. *Lis.* Yo
siento que se aya ausentado,
que agredecerle quisiera,
como mas interessado
oy en sus piedades, vida,
hospedaje, y agassajo.
Rob. Ve aqui por lo que no puede
hazer nada vn hombre honrado
delante de su amo. *Lis.* Como?
Rob. Como todo lo haze su amo:
Cuerpo de Christo conmigo,
yo tambien os traxe en brazos?
hizo èl mas que yo? Por señas
de que sois hombre pesado:
pues por què à mi? *Lis.* Yà os entiendo
perdonad, que no me hallo
aqui con mejor alhaja
que esta cadena. *Rob.* De esclavo
me la echas, señor, al pie,
con ponermela en la mano.
Lis. Què mirais? *Rob.* Si mi amo viene.
Lis. Pues de què teneis recato?
Rob. De que si algo me dà otro,
al punto me dà con algo.
Princ. Dezid, Lisardo, podrèis,
porque tiempo no perdamos,
ir de aqui à la torre? *Lis.* Si.
Princ. Pues la industria con que vàmos
à vèr aquesta hermosura,
que encarecido aveis tanto,
ha de ser; pero venid,
que por el camino hablando
os lo dirè. Si viniere
vuestro dueño, amigo, en tanto
que bolvemos, le direis
que se dexe vèr, que estamos
deseosos de servirle.
Lis. Y yo mas, pues que me hallo
en obligacion de ser
su amigo. *Vas. Rob.* Vivais mil años,
que èl desea serlo vuestro,
como de todos los diablos.
Vè aqui, que en obligacion
de filosofar vn rato
quedo, pues, que solo quedo?
ea ingenio, discurramos.
Aqui ay dos cosas, que importa
que sepa, y no sepa mi amo.
Quales son pregunta aora
el entendimiento anciano

ſas que ha de ſaber? Que van
a vèr á Liſida, es llano,
pueſto que es vna belleza,
que ha encarecido Liſardo.
Y la que no ha de ſaber?
que yo eſta cadena guardo
èn mi pecho, porque fuera
vn exemplar muy vellaco,
ſaber el amo lo que ay
en el pecho de vn criado?
y aſsi, que ſepa, ó no ſepa,
voy a buſcarle volando. *Vaſ.*

Cantan dentro. Sale Liſida.

Muſica. Ardo, y lloro ſin ſoſsiego,
llorando, y ardiendo tanto,
que ni el fuego apaga el llanto,
ni el llanto conſume el fuego.

Liſid. Ardo, y lloro ſin ſoſsiego,
llorando, y ardiendo tanto,
que ni el fuego apaga el llanto,
ni el llanto conſume el fuego?
Por mi: ſin duda ninguna,
el concepto ſe eſcriviò,
pues ſiempre ardo, y lloro yo,
ſin que nunca à mi fortuna
le deba piedad alguna,
ſi yà no es que ſiempre que
Flerida gozando eſtè
la muſica, hagan los Cielos,
que del amor, y los zelos
ſea Oraculo, que dè
reſpueſta á mi, y a Laurencio,
pues ſi a entrambos nos hablo,
no baſta que guarde yo
en mis deſdichas ſilencio,
que por Deidad reverencio?
ſino que el viento proſiga
tan à voces mi fatiga,
que ni aun arder, ni llorar
pueda à ſolas mi peſar,
ſin que el viento me lo diga?
Ya veloz, ſi muy ſonoro,
buelve el triſte acento tardo?
yà se yo que ſiempre ardo,
yà sè yo que ſiempre lloro;
y pues mi pena no ignoro,
para què a eſcucharte llego?

Ella, y muſic. Ardo, y lloro ſin ſoſsiego,
llorando, y ardiendo, &c.

Sale Flerida, y las Damas.

Fler. Todo ha de ſer amor, Flora?
aviſa, porque ir quiſiera
al monte. *Liſid.* Eſta pueſta aì fuera
la carroza? *Sale Laurencio.*

Laur. Si ſeñora.

Fler. Tocaos reſponder aora
a vos? *Lau.* No, pero ciego
à eſte vmbral à verme llego,
en no hazerlo, hiziera mal.

Fler. Pues que hazeis vos a eſte vmbral?

Laur. Ardo, y lloro ſin ſoſsiego. *Vaſ.*

Fler. Mal eſte loco. *Liſid.* Ay de mi!

Fler. Vſa de la piedad mia:
Aviſa a la Monteria,
que voy al boſque. *Liſid.* Eſtà aì
la Caza, y Monteros? *Sale Laur.* Si.

Fler. Sois vos? *Laur.* No, mas à quanto
ſea ſervir, me adelanto,
por ſi ſirviendo conſigo
obligar, yà que no obligo
llorando, y ardiendo tanto. *Vaſ.*

Fler. Ya no ſaldrè, Flora, mira,
que a cierto el par ſin eſtè.

Imſ. Ha jaedmeros? *Sale Laur.* Yo irè
à aviſarlos *Fler.* Vèr me admira,
que ni la piedad, ni la ira
atento, nada os de eſpanto.

Laur. Pues ni el favor al encanto
cede, ni el guſto al deſden,
porquè no admirais tambien,
que ni el fuego apaga el llanto?

Fler. Pues vive Dios, atrevido,
barbaro, loco, villano,
que ſea otra vez en vano
torcer mi enojo al ſentido.

Laur. Seguro la muerte pido.

Fler.

Fler. Seguro? *Laur.* Si, si à ver llego,
que libre al fuego me entrego,
puesto que aora, ni despues
consuma la vida, pues
ni al llanto consume el fuego. *Vas.*
Fler. Ya esta no es tema, es agravio:
què tengo que esperar mas?
Fabio, ola.
Sale Fabio. Con quien estàs
tan airada? *Fler.* Con vos, Fabio.
Fab. Conmigo? *Fler.* Si, pues ni sabio,
ni leal sabeis servir,
vos, ni quantos à assistir
conmigo estaìs. *Fab.* De que suerte?
Fler. Pues no dais à vn loco muerte,
llegando à vèr, y advertir
poco finos, y leales,
ofender la altivez mia,
pues de noche, ni de dia
se aparta de estos vmbrales,
con demonstraciones tales,
que yà del Valle el Aldea,
y aun de todo el mundo, sea
la desverguenza que passa,
pública nota en mi casa,
sin que señora me vea
de ir al bosque, ni al jardin,
ni aun de ponerme à vna rexa,
sin que le escuche mi quexa,
ó su sombra encuentre, en fin.
Y si no ay jamàs aqui
criado, ni vassallo afecto
à bolver por mi respeto,
yo avrè de bolver por mi,
Lis. Ay infelize de mi!
Fab. A no pensar que el efecto
de su castigo, señora,
illustràra su ossadia,
à tu familia hecho avia
lo que la mandas aora:
ya presto veràs si llora,
trocadas en escarmientos,
atrevidos pensamientos. *Vas.*

Lisid. Mal aya tan pocos sabios
afectos, que los agravios, *à p.*
conviertan en sentimientos.
Fler. De que, Lisida, has quedado
tan triste? *Lisid.* De verte à ti
tan enojada, que à mi
què puede darme cuidado,
que este loco castigado
estè, ni dexe de estar?
si bien, no puedo dexar
de culpar, señora (ay Cielos!
valga yo mas que mis zelos, *à p.*
y mi amor, que mi pesar)
el rigor con que ofendida
te muestras de verte amada;
què hermosura celebrada
escapò de ser querida?
aun de no serlo, admitida
quexa pudieras tener;
que al absoluto poder
mas razones que convence,
le ofenda, que lo que vence,
lo que dexa de vencer.
Si està en la desigualdad,
que ay de tu estrella à su estrella;
la culpa, tambien en ella
està la seguridad;
accion es de la Deydad,
muestra tu de serlo indicio,
y à tu semblante propicio,
que el culto que à vn Dios se dá,
en el sacrificio està,
no en quien haze el sacrificio.
Por què aqueste hombre padece?
dira el pregon de la fama,
ha de dezir: porque ama
à quien tanto lo merece?
No señora, que parece
especie de tyrania;
morir de amante, seria
dexar vn mal exemplar
al mundo, y aun acabar
con todo el mundo en vn dia.

Pues si esso tu amor siente,
yà procede en infinito,
que de tan noble delito
todo el mundo es delinquente,
no hagas que el castigo cuente
lo que calla la fatiga,
ni quieras que despues diga
la piedra en su sepultura:
yace, porque vna hermosura,
lo que ha de estimar castiga.
Digo, señora, estimar,
no digo favorecer,
que bien puede vna muger
Agradecer, y no amar:
dexa que le llegue à dàr
muerte en su desconfianza,
adore sin esperanza:
que fuera de tu memoria,
morir el, serà vitoria,
y matarle tu, venganza:
que le olvides desde aora
es lo que pretendo yo,
muera à tus desprecios, no
à agenas manos.
Sale Fabio. Señora?
Fler. Torbado, Fabio. *Lisid.* Ay de mi!
Fler. Bolveis? Pues què ha sucedido?
dieron muerte à esse atrevido?
Fab. No, otra es la causa. *Lisid.* Ello si.
Fler. Pues antes que à saber llegue
la que ha sido, digo. *Fab.* Què?
Fler. Que no hagais lo que mandè,
no vna colera me ciegue
à hazer de las burlas veras
con vn misero rendido,
que he hecho lo que he podido.
Lisid. Pluguiera à Dios no lo hizieras,
que muerta entre dos desvelos,
sin saber qual es mayor,
tu crueldad siente mi amor,
tu piedad sienten mis zelos.
Fler. Dezid vos aora, què ay
de nuevo *Fab.* Dos Mercaderes
dizen, señora, si quieres
vèr vnas joyas, que trae
su codicia, porque aora,
oyendo tu casamiento,
te quieren vèr, con intento
de que aqui han de hazer, señora,
de su caudal rico empleo.
Fler. Y ello, què os dà que temer?
Fab. Mucho, que el vn Mercader.
Fler. Què? *Fab.* Que es el Principe creo.
Fler. De què lo inferis? *Fab.* De que
lo asseguran modo, y trage,
habito, estilo, y lenguage.
Fler. Pues que tu me has dicho que
le conoces, desde aqui
mira, Lisida, si es èl.
Lisid. Quien viò lance mas cruel!
que yo en mi vida le vi, *à p.*
y el dezirlo entonces, fue
segura de que no era
èl Laurencio. *Fab.* Yà al fuera
estàn. *Fler.* Llega. *Lisid.* Què dirè?
De espaldas el vno està,
y el otro, que el rostro veo,
me parece que es. No creo *à p.*
que esto culparme podrà;
pues quando despues no fuere,
dirè que me pareciò.
Fler. No es aver dicho que no,
Lisida: no sè que infiere
mi pecho hazer con quien viene
à verme desconfiado,
de lo que de mi ha contado
la fama. *Lisid.* Lo que conviene,
à mi parecer hazer
es, señora, que se vea,
para que à sus ojos crea.
Fler. Contrario es mi parecer,
que me viera no dexàra.
por no dexarle salir
con su intento, y con huir
dèl el rostro me vengàra.
Lisid. Ello fuera, que hasta verte

se estuviera en otra parte,
y tener de que guardarte
otro loco. *Fler.* De esta suerte
serà su desconfianza
salirse con merecer.
Lisid. Què importa dexarse vèr,
quien puede con tal confianza?
Fler. Destos dos estremos sea
otro engaño el medio; oìd, pues,
el parecer mio. *Lisid.* Què es?
Fler. Que me vea, y no me vea,
pues viendome, sin saber
quien soy, bolverà por mi
vanidad, quando aqui
por otra me llegue à vèr;
y no viendome, creyendo,
que hablando à otra, habla conmigo,
su fingimiento castigo,
engaño à engaño añadiendo.
A quien miente he de mentir,
aya de amor en la escuela
cautela contra cautela.
Tu, Lisida, has de fingir
mi papel, yo el de tu Dama,
que quiero en esta ocasion,
que sobre la estimacion
al credito de mi fama.
Lo que no venza por mi,
no lo quiero agradecer
al estado, ni al poder:
vèn, pues, y à todas les di,
que buelvan contigo luego.
Lisid. Harto castigo es, si aqui
viene à verte, el verme à mi;
pero si à servirte llego;
aunque yerre estilo, y modo,
lo harè? *Fler.* Si quieres con èl
ensayar bien el papel,
desagradate de todo,
buelva su curiosidad
castigada. Dezid vos, *Vase Lisida.*
Fabio. *Fab.* Què? *Fl.* Que entre los dos:
Aqui de mi vanidad.

Salen el Principe, y Lisardo.
La Princesa mi señora
conmigo à dezir embia,
que en aquesta galeria
la espereis. *Princ.* Si tal Aurora
es el primer arrebol
desta soberana esfera,
ay del infeliz, que espera
à que le amanezca el Sol!
Fler. Si en las lisonjas està
vuestro caudal, poco à fee
feriarèis. *Princ.* Por què? *Fler.* Porque
de ello ay mucho por acà.
Princ. Quando lisonjas traxera,
no aqui, señora, llegàra,
porque aqui no se empleara
caudal, que fino no fuera.
Falsa es la lisonja, y son
joyas de mayor fineza,
de lustre, y mas riqueza,
y de mas estimacion
las que traygo; si bien creo,
que es inutil mi venida,
y diligencia perdida
la esperanza de mi empleo.
Fl. Por què? *Princ.* Porque quien, señora,
llevò al Mayo flores bellas?
al campo del Cielo estrellas?
luzes à la blanca Aurora?
pues si à vista del crisol
fallecen las mas brillantes,
lo mismo es poner diamantes
junto à los rayos del Sol.
Fler. Finezas? ni ello tampoco
por acà hemos menester,
cortesano Mercader.
Princ. Como? *Fler.* Como ay acà vn loco
que nos dize cada dia
muchas de aquellas ternezas,
y nos cansa oìr finezas.
Princ. Algun cuerdo trocaria
el juyzio por tal locura. *Sale Fabio.*
Fab. Su Alteza sale.

Sale Lisida, y Damas.

Princ. Ay de mi!
que en toda mi vida vi
mas peregrina hermosura:
llegad à Flerida vos,
porque pueda retirado
yo notar sin ser notado.

Fler. Qual serà de aquestos dos
el Principe? el que me hablò
se retira (ay Dios) quien niega,
que es el que à Lisida llega,
imaginando soy yo?

Lis. Si ha merecido, señora,
siquiera por forastero,
vn humilde Mercader
besar vuestra mano (ay Cielos!)
dadle licencia (ay de mi!)
para que pueda (què es esto?)
à vuestras plantas lograr
tan gran dicha. *Lisi.* Alzad del suelo,
que la lisonja de aver
venido (què es lo que veo!)
con intento de servirme:
turbada estoy! *à p.*

Lis. Yo estoy muerto! *à p.*

Lisi. Me pone en obligacion
de agradeceroslo. Miento, *à p.*
que no aver venido fuera
de mas agradecimiento.

Lis. Yo señora, si, mas, quanto:
perdonadme, que no puedo
con la turbacion hablar,

Lisi. Pues de que os turbais?

Lis. De veros.

Lisi. No es poca la admiracion,
que à mi me passa lo mesmo.

Ism. El se ha turbado de verla.

Fler. Claro nos lo ha dicho en esso,
que es el nobio pues se turba.

Fler. En otra cosa es mas cierto.

Ism. En què?

Fler. En que no es de los dos;
pero proseguir no quiero,
que para sentirlo, es tarde;
y para dezirlo, es presto.

Lis. Lisida en este Palacio? *à p.*

Lisi. Lisardo en este desierto? *à p.*

Lis. Finguiendo ser la Princesa.

Lisi. Ser vn Mercader fingiendo.

Lis. Mal dissimular procuro:

Lisi. Mal dissimular intento,

Princ. Hermosa Flerida fuera,
à no aver visto primero
otra mayor hermosura.

Fler. Galàn fuera el forastero,
sino traxera à su lado
à quien està desluciendo.

Lisi. Què joyas de mas valor
son las que traeis? que quiero
feriar algunas. *Saca algunas joyas!*

Lis. Pues sea
la primera aqueste bello
Cupido, que de diamantes
labrò Artifice discreto
por vèr firme algun amor.

Lisi. Antes anduvo muy necio.
que amor de diamantes no es
joya del vso, ni del tiempo.

Lis. Esta vn Aguila es, señora,
vedla, y advertid, que enmedio
del pecho trae vn diamante
de mucho fondo. *Lisi.* Si advierto:
mas no es mucho, que yo alcanzo
todo el fondo de su pecho.

Lis. Ha ingrata, que no me entiendes.

Lisi. Ha tirano, que si entiendo!

Fler. Què bien lo finges! de todo
muestra enfado, y haz desprecio.

Lisi. Ay si supieras què poco, *à p.*
tengo que fingir en esto!

Lis. Esta es firmeza, señora.

Lisi. No abrais, que verla no quiero.

Lis. Pues por què no la mirais?

Lisi. Son joyas que yo me tengo.

Fler. Bien respondes. *Lisi.* Y tambien,
que te admiràra el saberlo: *à p.*

Lis. Estas son vnas memorias.
Lisi. Por lo contrario no intento
comprarlas. *Lis.* Por lo contrario?
Lisi. Facil es el argumento
porque si lo que es firmeza,
por tenerla, no la serio,
lo que es memoria, será
por no tenerla, supuesto,
que memorias, y firmezas
no me han de ser de provecho,
las vnas, por no tenerlas,
las otras, porque las tengo.
Princ. Sobre no ser muy hermosa
tiene Flerida despego: *à p.*
si me casara sin verla,
buena hazienda huviera hecho.
Lisi. Què joya es essa? *Lis.* Es, señora,
de menos estima. *Lisi.* Menos?
Lis. Si, porque no es de diamantes,
de esmeraldas es, y creo
que el color de la esperanza
os desagrade supuesto,
que quien no estima firmezas,
ni memorias, es muy cierto,
que con mayor causa harà
de la esperanza desprecio.
Lisi. Mirad quanto es al contrario,
que antes la querrè por serlo:
esta joya he de feriar. *Lis.* Esta?
Lisi. Si, porque no quiero
que bolvais con esperanza,
aviendo entrado aqui dentro.
Fler. En tu vida has hecho cosa,
ni mejor, ni más à tiempo.
Lisi. Mirad la tassa, y hazed,
Fabio, que den el dinero
desta joya, y advertid,
Mercaderes estrangeros,
que bolveis sin esperanza,
que es con lo que yo me quedo.
Fler. Què bien has hecho el papel!
Lisi. Ven señora, que tenemos
muchas cosas que pensar,
Princ. Ay, Lisardo, yo voy muerto!
Lis. Ven, señor, que ay muchas cosas,
que allà fuera trataremos.

Vanse todos quedando el Principe, y Flerida.

Princ. O si fuera alguna dellas,
pero en vano lo deseo.
Fler. Que no serè tan dichosa,
ha si fuera alguno, pero
es locura imaginarlo.
No despejais, Estrangero
Mercader? à què os quedais?
Princ. Solo à deziros me quedo,
digais à Flerida. *Fler.* Què?
Princ. Que aunque es hermosa, la advierte,
que no os embie delante,
pues sois el Sol de su Cielo.
Fler. Pues dezidle vos tambien
à esse camarada vuestro,
que os dexe vender las joyas
à vos, que os turbareis menos.
Princ. No dirè, porque si arguyo
quanto es turbarse respecto,
querer quitarsele, fuera
quitarle el merecimiento.
Fler. Luego vos, que no os turbasteis,
no le aveis tenido? *Princ.* A esso
ay tambien razon. *Fler.* Qual es?
Pri. Yo. *Fler.* Què prosigas no quiero.
Pri. Por què? *Fler.* Por quedar mejor.
Pri. Id con Dios. *Fle.* Guardeos el Cielo.

Vanse, y salen Roberto, y Laurencio.

Laur. Què me dezis? *Rob.* Lo que passa
Laur. Que avia venido, dixeron,
à buscar vna hermosura,
que alabò Lisardo. *Rob.* Es cierto?
Lisida es sin duda. *Laur.* Quien?
Rob. Pues què tenemos con esso
tu no estas enamorado,
con tantos locos estremos
de Flerida? *Laur.* Si *Rob.* Pues como
te ha dado Lisida zelos?
Laur. Ni honrado es, ni serà noble,

sino infame, vil, y necio,
quien zelos que tuvo amando,
no los tiene aborreciendo;
que aunque aya mudado vn hombre
gusto, no ha de aver por esso
mudado estimacion; fuera
de que hasta aora ay otro duelo,
supuesto, que aviendo sido
mi competidor, es cierto,
que buelve à hazerme el agravio,
siempre que me haze el acuerdo.
Rob. Engañar à vn tiempo à dos,
vaya, señor, yo lo he hecho
muchas vezes, y es gran cosa;
mas no amar à Dios à vn tiempo.
Laur. Yo tampoco, que no son
sino vn amor, y vnos zelos,
de la vna, porque la quise,
de la otra, porque la quiero,
Rob. Yo me alegro, pues serà
yà con essa razon, menos
de Flerida el amor. *Laur.* Antes
serà mayor. *Rob.* No lo entiendo.
Laur. Viste pavessa, que al passo
que ardia, si el humo denso,
que aun conserva, se le aplica
nueva llama arde al momento?
Pues considera que à mi
me ha sucedido lo mesmo:
dispuesta materia era
la pavesa de mi pecho:
y assi con facilidad
arde à nueva luz mas presto,
porque incendio, que aun humea,
no dexa de ser incendio;
y no es tan grande locura,
si he de contarle el sucesso,
que no aya merecido
alguna piedad. *Rob.* Dime esso;
què ha avido? *Laur.* Que alguna vez
culpando mi atrevimiento,
diò vozes, à cuyo ruido
los criados acudieron.
Rob. Y te mataron à palos:
linda piedad. *Laur.* Calla necio,
que de vn instante à otro intante
mudò de la ira el afecto,
vengandose solamente
en vn ayroso desprecio,
motejandome de pobre.
Rob. De pobre? pues peor es esso,
que materte; porque quien
en oprovio, y menosprecio,
dixo pobre, dixo todas
las seis palabras del duelo,
sin las menores de calvo,
zurdo, corcobado, y tuerto,
Pobre dixo? *Laur.* Vive Dios,
que te dè muerte, si necio
me quitas la estimacion
de vna piedad: mas què es esso?
Rob. Ser Pelicano, pues que
me desangro por el pecho.
Laur. Què cadena es esta? *Rob.* Vna.
Laur. Quien te la diò? *Rob.* El forastero.
Laur. Por què la tomaste? *Ro.* Es de oro?
Laur. Villano, al fin, y grossero,
Rob. Hidalgo al principio, y noble,
si me la dexas. *Laur.* Si dexo,
por dexarla, y por dexarte,
porque yà apurar deseo
à què han venido los dos
à esse Palacio. *Rob.* Pues dellos
puedes saberlo, que aqui
vienen; vamos. *Laur.* No quiero;
que vn lance puedo escusarle
yo, pero huirle no puedo;
que vno es buscarle yo, y otro
buscarme èl, y assi, tengo
de esperarle cara à cara,
pues èl me viene al encuentro.
Sale el Principe, y Lisardo.
Lis. No solo es Flerida, digo,
aquella que fingiò serlo;
pero es Lisida la Dama,
que por su amor, y sus zelos

costò

costò la vida à tu hermano.
Princ. Vno estimo, y otro siento:
estimo que no sea ella,
pues si es la que yo deseo
que lo sea, y siento que
este agravio me aveis hecho,
què esta muger de mi azar
aya sido el instrumento!
què avrà sido la ocasion?
Lis. No sè, mas lo que yo siento,
es, que Flerida ha sabido
que tu, yo lo dirè luego,
que he visto en el mirador
algunas Damas, y quiero,
si està alli, averiguar algo
de las dudas que padezco. *Vas.*
Rob. Lisardo se và, y el otro
viene à nosotros *Laur.* No tengo
de buscarle, ni de huìrle,
venga, ò no venga al empeño.
Princ. Flerida tan cautelosa
conmigo! que; mas què veo?
dadme mil vezes los brazos,
que deseaba mucho veros.
Laur. Guardeos Dios, que mi ausencia
fue precisa, porque creo (vos.
que os sirvo en ella. *Pri.* A mi *Lau.* A
Prin. No os entiendo. *Li.* Yo me entien-
Princ. Mirad, que mi camarada ('do.
desea mucho conoceros:
venid conmigo. *Laur.* Si harè,
mas de vna cosa os advierto.
Pri. Dezid, què es?
Laur. Que voy con vos.
Princ. Claro està. *Rob.* Malo và esto,
que buelve Lisardo. *Sale Lisardo.*
Lis. No era.
ninguna Lisida. *Princ.* A tiempo
venis, que dando lugar
las dudas que padecemos,
conocereis al que os diò
la vida. *Lis.* Mucho me alegro.
Princ. Pues llegad. *Lis.* Dadme mil vezes
los brazos, para que en ellos

Vase à abrazar, y al conozerle se aparta, y sacan las espadas.

os de muerte. *Laur.* Esso serà
deste manera. *Princ.* Què es esso?
Lis. Aver vn traydor hallado,
adonde vna ingrata encuentro.
Laur. Aver vn traydor venido
adonde vna fiera veo.
Rob. Mientras que se matan voy
por vna espada corriendo. *Vas*
Princ. Tan presto el favor trocado
en furor, sois homicida,
vos de quien os diò la vida,
vos de quien se la aveis dado?
Lis. Si, porque si yo supiera
que èl era el que me la diò,
por no recibirla yo,
mi proproprio homicida fuera.
Laur. Si, porque si yà mejora
del peligro en que le vi,
solo entonces se la dì,
para quitarsela aora,
Lis. Digo, que èl es mi enemigo.
Laur. Yà mi piedad es cruel.
Princ. Ved vos que vengo con èl,
mirad que venis con migo.
Laur. Mas essa accion.
Lis. Mal el labio.
Laur. Piensa estorvar.
Lis. Quitar piensa.
Laur. Que yo no vengue mi ofensa,
Lis. Que yo no vengue mi agravio.
Princ. Agravio vos? nada os digo:
perdonad, que ayudar tengo
al amigo con quien vengo,
obre bien, ò mal mi amigo.
Lis. Dezir que me dexeis, no
es dezir que me ayudeis.
Princ. Pues entrambos reñireis,
sabiendo la causa yo,

[...]azedme del lance dueño.
[L]*isid.* Yo no lo puedo dezir.
[*Pri*]*r.* Proseguid. *Li.* Empeño à empeño.
Laur. Yo si lo sè, pienso que
es. *Lis.* Vuestra voz no prosiga.
Laur. Miedo, porque no se diga.
Riñendo con èl, matè
(à las puertas de vna Dama,
que aun hasta aqui à matar vino)
à Federico de Vrsino.
Princ. Pues yà esto toca à mi fama:
tu diste muerte à mi hermano?
logrò el Cielo mis deseos.
Lau. Què es lo que escucho! *Lis.* Teneos.
Princ. Vos defendeis à vn tyrano,
que muerte à mi hermano diò?
Lis. Si, por pagarle la vida,
que dèl tengo recibida,
para quitarsela yo.
Laur. Pues porque no defendais
mi vida en esta ocasion,
yo alargo la obligacion,
que de la vida me estais.
Señor Principe de Vrsino,
si à vuestro hermano matè,
sin ventaja, ò traycion fue,
porque acompañando vino
à quien mi Dama servia;
y assi, si os quereis vengar,
como ha de ser, consultar
debe vuestra bizarria,
que yo, para que os vengueis,
su favor no he de admtir;
si vos aveis de reñir
como vno, aqui me teneis.
Princ. No con ventaja yo aqui
oy me he de satisfacer:
retiraos. *Lisid.* No ha de ser,
que el duelo me toca à mi.
Princ. Yo soy mas interessado.
Lis. Mas ofendido estoy yo.
Princ. Ved, que à mi hermano matò.
Lisid. Ved, que le matò à mi lado.
Princ. Pues algun medio ha de aver.
Laur. Esse elegid los dos.
Princ. Escoged el vno vos.
La. Pues si tengo de escoger,
Lisardo es, pues todavia
me ofende, viniendo oy
tras Lisida adonde estoy.
Princ. Oìd, que essa es culpa mia:
yo le traygo, vive Dios,
à vèr à Flerida aqui.
Laur. A vèr à Flerida? *Princ.* Si.
Laur. Pues aora os escojo à vos:
y yà que à dos elegi,
no me he de bolver atràs,
reñid ambos. *Princ.* Loco estàs,
y aunque yo pudiera aqui
castigar essa ossadia,
no lo he de hazer, porque quiero
dar satisfacion primero
de reñir solo: desvia,
pues yo la espada saquè;
y si tu la sacas yà,
tuya la infamia serà, *Riñen.*
no mia. *Lis.* Vèr no podrè
reñir, sin reñir, por Dios,
que yà no ay duelo ninguno,
pues dos pueden matar vno,
quando vno se atreve à dos.

Salen Fabio, Elerida, y Lisida, y Flora.

Lisi. Las espadas han sacado.
Fler. Acudid, acudid presto.
Laur. Su Alteza està aqui. *Fl.* que es esto?
Princ. Nada; aviendo vos llegado,
que aunque quien de engañar trata,
de atencion no necessita,
pues à si mismo se quita
todo lo que se recata:
me reportarè al miraros,
porque el Cielo podrà darme
otra ocasion de vengarme,

y

y no otra de respetaros. *Vas.*
Fler. Como en mi casa los dos?
Lisid. Ay de mi! yo estoy turbada.
Fler. Dezid, pues, què es esto? *Lisi.* Nada,
aviendo llegado vos,
que aunque pudiera obligarme,
que con vna ingrata està
vn traydor, no faltarà
ocasion para vengarme. *Vas.*
Fler. Seguidlos, Fabio: què ha sido?
dezid vos lo que ha passado.
Laur. Ser yo solo desdichado.
Lisid. Dezid, pues, què ha sucedido?
Laur. Si dirè, pues mi fortuna
dispone que pueda (ay Dios!)
hablar, hablando con dos,
de por sì con cada vna,
Esto ha sido, que vn amante
viene à aqueste monte à vèr
disfrazado à vna muger,
que fue à matarme bastante:
quien es, dezir no imagino,
noble en mi pecho lo guardo.
Lisid. Por mi lo dize, y Lisardo. *à p.*
Fler. Por mi dize, y el de Vrsino. *à p.*
Laur. Bien pensareis que mi llanto
su colera ocasiono,
loco de zelos, pues no,
que aunque yo lo soy, no tanto,
que yà que zelos tuviera,
à nadie los publicàra,
que por mi proprio callàra,
quando por ella no fuera.
La causa que hemos tenido,
es, aver, sido, señora,
contrarios antes de aora,
por avernos competido,
por vna esfinge engañosa,
por vna Sirena infiel,
tyranamente cruel,
injustamente alevosa.
Delia huyendo vine aqui,
ignorado, y escondido,
donde à buscarme ha venido
mi contrario, siendo assi,
el averme hallado lloro,
por ser el mal que padezco,
tener oy lo que aborrezco
tan cerca de lo que adoro,
y pues yà entendeis las dos
por quien lo dirè, de mi
no ha de dezirse que aqui
me tiene el temor, à Dios. *Vas.*
Fler. Esperad. *Lisid.* Sin escuchar
tu voz, veloz en estremo
và buscarlos. *Fler.* Mucho temo,
que los dos le han de matar,
ò èl mate à alguno, y qualquiera
lance, no se estarà bien
à mi opinion, y assi es bien
escusar que mate, muera.
Flora llama à esse hombre. *Lis.* Pues
llegò à estremo su dolor, *à p.*
dexe de ser noble amor.
Favor, ni amparo le dès,
dexa que le dèn la muerte,
como lo teneis mandado,
que el averse declarado,
que ama, y que padece, es fuerte
indicio contra ti, fuera
de que yà el Principe aqui
importa el bolver à ti.
Este hombre, digo, que muera;
y no tu piedad le obligue
à que del favor blasone.
Fler. Antes porque le perdone,
y aora porque le castigue?
Lisid. Esto es lo que me parece.
Fler. Y què ha de dezir la fama?
ha de dezir, porque ama
à quien tanto lo merece?
No, Lisida, no es bien diga
la piedra en su sepultura:
Yaze, porque vna hermosura

lo que ha de estimar castiga.
Yo la vida le he de dàr,
llamale, Flora. *Lisid.* Y despues,
què diràn de ti? *Flor.* Que es
Agradecer, y no Amar.

JORNADA TERCERA.

Sale Roberto con la espada desnuda.

Rob. Què es aquesto? con mi amo
supercheria tan brava?
no en mis dias, dos à vno?
ò traygo, ò no traygo espada;
tirole à este vn par de tajos,
rasgole à estotro la capa:
què bien riñe vno à sus solas!
à este embisto, aquel repara,
hagole la conclusion,
y zàs. *Sale Laurencio.*
Laur. Què es aquesto? *Rob.* Nada?
aviendo llegado tu.
Laur Vive Dios sino miràra,
que estàs borracho. *Rob.* Bien miras.
Laur. Has visto por essa estancia
à Lisardo, y à su amigo?
Rob. Apenas lleguè yo à casa,
quando llegaron tràs mi,
y sacando de la estala
los cavallos, se pusieron
en ellos, dandoles alas
el viento. *Lau.* Dixeron algo?
Robert. Ellos no hablaron palabra:
yo si, que les dixe à ellos,
que era ingratitud villana,
pagar tan mal hospedage,
y vida; que de su infamia
yo les daria à entender
la ruindad à cuchilladas,
pues que yo bastaba solo.
Laur. Y ellos, què dixeron? *Rob.* Nada,
bien; que no lo dixe yo
de suerte, que lo escucharan,
porque fue entre mi quedito;
lo que solo à vozes altas
les dixe fue, que tomassen
su cadena en hora mala,
porque aquel no era meson,
para pagar la posada,
y arrojandola en el suelo,
Lisarso la tomò. *Vele la cadena.*
Laur. Aguarda.
si la tomò, dime, què es
esto que aqui veo? *Rob.* El alma,
que apenas vè vn agujero
por donde ella no se salga;
pero dexando, señor,
cosas de poca importancia,
sabes lo que pienso? *Laur.* Què?
Rob. Que no buelven las espaldas
hombres tales, sin intento
de assegurar su venganza:
y este Fabio no me ha dado
buena espina, porque estaba
con ellos en gran secreto,
despues del monte en la estancia.
Laur. Aun si supieras el otro
quien es, mejor lo pensaras,
que es el Principe de Vrsino.
Rob. Como quien no dize nada:
hermano del muerto? *Laur.* Si.
que por criarse en Alemania,
no le conocì hasta aora,
y aun esta no es, con ser tanta,
la mayor desdicha mia.
Rob. Pues ay otra? *Laur.* Que le trayga.
Rob Quien? *Laur.* De Flerida el amor.
Rob. Pues yà con esso, què aguardas?
y puesto que no te queda
de amor ninguna esperanza,
huyamos, señor, de aquì.
Laur. Como, si dexo aqui el alma?
fuera de que no le està
bien à mi honor hazer falta
del puesto en que quedè. *Sale Flora.*

Flor. Hidalgo? *Lau.* Què quereis?
Flor. Flerida os llama,
y manda os vengais conmigo,
adonde hablaros aguarda.
La. A mi? *Fl.* A vos. *La.* No os espanteis,
que dicha, que gloria tanta,
mas decoro, que creerla,
serà, señora, dudarla:
què es lo que dezis? *Fl.* Que al punto
que salisteis de la estancia
de su jardin, me mandò,
que os siga, y diga que os llama,
y aqui otra vez he venido.
Laur. Quien poderoso se hallàra
para daros en albricias
todo vn Mundo, mas la falta
perdonad: daca, Roberto,
essa cadena. *Rob.* Què es daca?
Laur. No seas necio. *Rob.* Yà lo hago,
puesto que no quiero darla.
Laur. Pues quitarètela yo;
Rob. Mira que me despedaza
el corazon, y el vestido.
Laur. Tomad, y aunque pobre alhaja,
la estimacion suple el precio.
Flor. Agradezco merced tanta;
por ser de essa mano. *Rob.* Pues
no teneis que gratularla,
porque no es sino de estotra,
Laur. Què hazes? *Rob.* Procuro quitarla,
porque si te llama à ti,
gratula tu, pese à mi alma,
mas por què he de gratular
yo? *Laur.* Guiad donde me manda
Flerida, que vaya à verla,
y tu oye, mira, y calla,
que no sabes lo que el hado
à mas infelice guarda. *Vanse los dos.*
Rob. Què ha de guardar, sino mucha
mala ventura? mal aya
el padre que me engendrò
en hora tan desorada,
que si à las quinolas juego,
siempre los oros, me faltan:
què he hecho yo à este metal,
que tan mal conmigo se halla
en escudos, y cadenas?
mas ser vermejo le basta;
pero aora bien à saber
voy lo que el hado nos guarda;
esto se llama seguir
à longe.

Vase, y sale Flerida, y Lisida.

Lisid. Què es lo que trazas
señora, llamando à este hombre,
despues de estar informada
de Fabio, que yà los dos
la buelta del monte marchan?
Fler. No sè como te lo diga,
que temo hablarte palabra,
pues quando su muerte intento,
intercedes por su causa,
y quando intento su vida,
acriminas su arrogancia;
y assi, en esto no quisiera
dezirte, Lisida, nada,
porque no sè si estaràs,
ò favorable, ò contraria.
Lisid. Yo siempre estarè, señora,
de la parte de tu fama,
el mudar consejo, es,
mas prudencia, que ignorancia.
Fler. Pues yà que de los dos estremos,
ò te ofendes, ò te cansas,
veamos si vn medio, por serlo,
es oy el que mas te agrada:
Yo determino dezir
à esse hombre que se vaya,
pues sabiendo que enemigo
es de Carlos, cosa es clara,
que harè mal en presumir,
sea mi estado el que le ampara,
fuera de que el ausentarse
Carlos con presteza tanta,

dà à entender, que lleva mas
intencion: à esto se añada
aver, Lisida, sabido
que està contra el conjurada
mi familia, pues aviendo
corrido yà la palabra
de que es el Principe aquel,
y esse su enemigo, tratan
de matarle con violencia,
ò con veneno, ò con armas.
Y assi, entre amparar su vida,
Lisida, ù dexar quitarla,
ausentarse me parece
que es el medio donde halla
mi piedad, y mi rigor
la bien medida distancia
de Agradecer, y no Amar,
pues compassiva, ò ingrata,
ni favorezco su amor,
ni permito su desgracia.

Lis. Dizes bien, èl entra yà
en el jardin. *Flor.* Pues repara,
si mudar consejo es
mas que el defecto, alabanza,
en que no quiero tampoco,
yà que su persona passa
à alguna estimacion, que
buelva à hablarme cara à cara
y assi, de mi parte tu
le has de dezir que se vaya,
ò le harè quitar la vida;
y para vèr lo que passa,
y escusar que me lo cuentes,
lo escucharè retirada
detràs desta verde murta.

Lisi. Señora, yo. *Flor.* En què reparas?
haz, Lisida, lo que digo. *Escondese.*

Salen al paño Flora, y Laurencio.

Lisi. Cielos, la suerte està echada,
pues sin saberlo Laurencio,
Flerida oye lo que èl habla.

Flor. Alli la dexè, y alli
esta, llegad. *Vas. Laur.* A tus plantas
humilde, vengo à saber,
señora, lo que me mandas.

Lisi. Su Alteza os llama es verdad
mas aunque su Alteza os llama,
en esta parte soy yo
quien de su parte os aguarda.

Laur. Claro està, que avias de ser
siempre aleve, siempre ingrata,
y siempre para mi fiera,
tu de mi muerte la causa,
passandome con las dos
lo que al peregrino passa
con la voz de la Syrena,
que le enamora, y le encanta,
para quitarle la vida:
Y assi, cautelosas ambas,
aveis oy entre las dos
partido dulzura, y saña,
pues ella es la que me trae,
y eres tu la que me matas.

Lisi. Hidalgo, yo no os entiendo,
ni sè què razon, què causa
teneis para hablarme assi,
si yà no es que desto os salva
nueva tema de locura.
O quiera el Cielo, que aya
entendidome vna seña! *Vas.*

Laur. Falsa conmigo? ha tirana?
mas què mucho, ques que siempre
conmigo has estado falsa.

Lisi. Yo con vos, si nunca os vi?

Fler. Què fuera, que averiguàra
que no era yo de su amor,
sino Lisida la causa?

Laur. En fin, què es lo que me quieres?
prosigue, pues, si no bastan
las desdichas que me cuestan
tu traicion, y tu mudanza,
hasta hazerme deste monte
fiera racional humana.

Fler. Si sintiera yo saber,
que no era por mi la instancia.

Lis. No os entiendo, y la Princesa

por

por mi, que falgais os manda,
pena de la vida, destos
montes, que. *Laur.* Calla, pues, calla,
no prosigas, no prosigas,
que yà te entiendo tirana:
como has visto aqui à Lisardo?
Lis. Què Lisardo? con quien hablas,
hombre? *Laur.* No, no me atropelles,
presumes que por tu causa?
Lisi. Yo? à què efecto? si à Lisardo,
ni à ti conozco. Què no aya
entendidome vna peña, *à p.*
aun con averle hecho tantas!
Laur. Para que no estorve, dize
que yo del monte me vaya.
Lisi. Ay de mi! atajar no pudo
mi llanto, ni sus palabras. *à p.*
Laur. Pues no me he de ir, no porque
zelos à mi amor le causa
la venida, que no quiero
que aun de aquesto quedes vana.
Lisi. Yo? quando à ti, y à Lisardo
os vi? què amor? què esperanza?
Laur. Que yà mis zelos no son
dèl, sino del que acompaña,
quando lo que adoro, y pierdo,
Flerida es *Fler.* Aun esso vaya,
que sin desear ser querida,
sintiera estàr engañada.
Lisi. Hombre, no entiendo à què efecto
me dizes locuras tantas?
ella manda que te diga,
que deste monte te vayas.
Laur. Yà sè que mientes, y que
no lo manda ella.
Sale Fler. Si manda,
y si al punto no salis
de todas estas comarcas,
os harè quitar la vida,
que yà mis piedades bastan.
Laur. A vos obedacerè,
tan à costa de mis ansias,
que el ausentarme, y morirme,
no sean dos cosas contrarias,
sino tan vnas las dos,
que equivocandose ambas,
de mi se ausenta la vida,
pues de vos se ausenta el alma. *Vas.*
Fler. Y bien, Lisida, y aora
de què parecer te hallas?
vivirà, ò morirà? *Lisi.* Dasme
licencia, puesta à tus plantas,
para dezirtelo? *Fler.* Si.
Lisi. Pues oye atenta. *Fler.* Levanta.
Lisi. Este noble Cavallero,
à quien la fortuna vltraja,
desluciendo en sus desdichas
lustre, honor, nobleza, y fama,
en Napóles. *Dentro cuchilladas.*
Dentro vno. Muera. *Otro.* Muera
traydor, que à todos agravia.
Fler. Què es aquello? *Li.* Ay Cielos! mira
que tus criados le matan,
acude presto, señora.
Fler. Por no remediarlo estaba,
por pedirmelo tu. *Todos den.* Muera.
Salen todos tràs Laurencio.
Laur. A costa serà de tantas
vidas. *Fler.* Deteneos, que es esto?
Rob. Es lo que el hado nos guarda.
Fler. No miras que estoy yo aqui!
tened, tened las espaldas;
què es esto, Fabio? *Fab.* Es señora,
del agravio de tu casa,
tomar, como criados tuyos,
por ti, y por Carlos venganza,
ocasiones de vèr,
que el que à Federico mata,
tanto huye, como pierde.
que entra hasta aqui.
Fler. Basta, basta.
por esta puerta que al Parque
sale, de la muerte escapa,
que yo te defiendo. *Laur.* El Cielo
sabe, que en desdichas tanta
buelvo à tus respetos mas,

que

que à ſu temor las eſpaldas. *Vaſ.*
Fler. Id vos con èl. *Rob.* Coſa es eſta,
que harè de muy buena gana. *Vaſ.*
Fler. Y voſotros ved aora
que ſon muy anticipadas
finezas, y muy ſin tiempo,
tomar de Carlos la cauſa.
Fab. Señora. *Fler.* Nada digais.
Fab. Venid, que en vano le ampara,
pues Carlos à la ſalida
de eſſotra parte le aguarda. *Vaſ.*
Fler. Proſigue tu. *Liſi.* Digo, pues,
que en Napoles nueſtra Patria,
me ſirviò eſte Cavallero,
y debaxo de palabra
de eſpoſo. *Dentro Cuchilladas.*
Princ. dentro. Aora ha de vèr
tu preſumida arrogancia
quien baſta reñir con dos.
Dent. Laur. Vno, que por los dos baſta.
Fler. Què es aquello? *Liſi.* Yo q̃ puedo
dezir ſino penas, y anſias?
Fler. Irè à remediarlo. *Liſi.* Tente,
que es el Principe, no vayas,
Fler. Antes, porque tu lo eſtorvas,
irè yo de mejor gana:
teneos todos, què es aqueſto?
Salen riñendo el Principe, y Liſardo con Laurencio.
Rob. Es lo que el hado nos guarda.
Liſ. Dentro de Palacio, muera.
Laur. Aunque la tierra me falta,
no el valor, que viva en mi. *Cae.*
Fler. Ved que ha llegado à mis plantas.
Princ. Otra vez eſte ſagrado,
y otras mil vezes le valga,
ſegunda vez por vos viva.
Liſ. Pero no con eſperanza
de que ſiempre ha de tener
Angel ſegundo de Guarda. *Vaſ.*
Fler. Oìd, eſperad. *Princ.* Perdonadme,
pues no darle muerte baſta,
ſin que tambien pretendais
deſayrar tanto mi fama;
que ante vos eſtemos, èl
con vida, y yo ſin venganza?
y aſsi haſta eſtàr mas airoſo,
es fuerza bolver la eſpalda,
porque no fuera quien fui,
yà que el disfraz ſe declara:
como he de eſtàr deſayrado
à los ojos de vna Dama?
y Dama à quien; pero eſto
para otra ocaſion ſe aguarda. *Vaſ.*
Fler. Oìd, eſperad, tened:
Liſida, que no ſe vayan
ſin oìrme, di à los dos.
Liſi. Quien viò confuſiones tantas? *Vaſ.*
Fler. Hombre, què me và en tu vida,
que tantas vezes te amparas
de mis piedades? *Laur.* Si es ſuya,
por ti, no por mi la guardas.
Fler. Aun no la agradeces? *Laur.* No,
porque es piedad muy tirana
el quitar que otros la quiten,
ſin quitarte à ti el quitarla.
Fler. Siempre para eſtas locuras
fue tarde, y oy con mas cauſa,
y para que ocaſion puedas
tener tu de mi eſperanza.
Laur. Haſta tenerla bien puedo,
lo que no puedo es lograrla.
Fler. Ni aun tenerla, quando es
tan inmenſa la diſtancia:
Laur. Mayores eſtremos. *Fler.* eſſo
es bueno para la farſa,
mas no para la verdad;
y ha de ſer tan nueva traza
la de mi vida, que vea
el mundo, que mi honor ſaca
eſta del comun eſtilo,
y que puede vna bizarra
preſumpcion, vna altivez
generoſa, vna fee hidalga,
Agradecer, y no Amar.
La. De que ſuerte? *Fle.* Aqui te aguarda,

y hasta tener orden mia,
destos jardines no salgas. *Vase.*
Laur. Què es esto, Roberto? *Rob.* ello
dudas? ay cosa mas clara;
no lo conoces? *Laur.* No. *Rob.* Pues
es lo que el hado nos guarda.
Laur. Què confusiones son estas
con que Flerida. *Rob.* Ello hablas?
mira que Flerida escucha,
porque detràs destas ramas
se ha parado, y oye quanto
dizes. *Laur.* No buelvas la cara,
ni te dès por entendido.
Fler. A esta parte retirada,
que Lisida buelva espero.
Laur. Hermosura soberana,
bien sè que no te merezco,
porque eres Deidad tan alta,
que te me pierdes de vista;
pero alienta mi esperanza
vèr, que nadie te merece.
Fler. Bien suenan de amor las ansias,
por mas que vno las escuche.
Sale Lisida. Tan velozes las espaldas
bolvieron, que no escucharon
que tu, señora, los llamas:
y su Alteza? *Laur.* Yà se fue.
Lisid. Pues puedan, traydor, mis ansias,
aunque de passo. *Lau.* Ay de mi!
si Lisida en su amor no habla,
sin saber que ella lo escucha.
Lisid. Quexarse de ofensas tantas:
es posible, ingrato dueño,
que aunque aborrecido ayas
lo que quisiste. *Laur.* Muger,
què dizes, ò con quien hablas?
porque yo no sè quien eres.
Lisid. Ingrato, presto te pagas
del dissimulo que tuve,
porque à Flerida escuchaba.
Laur. Pues si piensas que es por esso,
lo mismo es, dexame, calla,
no prosigas. *Lisid.* Dezir quiero,
por si otra ocasion me falta,
mis penas. *Laur.* No he de escucharte.
Lisid. Como es possible? *La.* Què no aya
entendidome vna seña,
con averla yà hecho tantas!
Lis. Què seas tan cruel, què niegues
lo que passa por tu causa!
como es possible? *Laur.* Què dizes?
Lis. Què aun siquiera.
Laur. Con quien hablas?
Lis. Por lo que quisiste. *Laur.* Yo?
no entiendo. *Lisi.* Pues me atajas,
y sin oìr, atropellas
con sola vna razon tantas;
sal deste jardin. *Laur.* No quiero.
Lisi. Pues de aqui Flerida falta,
no es justo que estès con èl.
Laur. No en esto tomes vengança,
que ella manda que aqui espere.
Lisi. No manda, traydor.
Sale Flerida. Si manda:
Lisida, entrate allà dentro,
tu en essotra parte aguarda.
Laur. Ay hombre mas infeliz! *Vas.*
Lisi. Ay muger mas desdichada. *Vas.*
Rob. Ay hombre, y muger mas necios,
que èl, que babeando se anda,
hecho vn Juan de Espera amor?
què es lo que el hado nos guarda? *Vas.*
Fler. Valgame Dios, què de cosas
por mi en vn instante passan,
tan atropelladas, que
vnas à otras se embarazan!
Porque yà confusas,
opuestas, y varias,
ò quitan la vida, ò turban el alma.
Aora bien, discurso mio,
procurèmos apurarlas
de vna vez, y de vna vez
à luz este engaño salga.
Aqui ay vn hombre de tanto,

espiritu, que à la cara
de mi Deidad atrevido,
puso locas esperanzas?
que al Sol fuera menos,
que ossado intentàra,
de cera, ù de pluma,
quemarle las alas.
Aqui ay vna Dama hermosa,
que vino a valerse à casa,
à intercession de vna amiga,
de vna muerte (que desgracia!)
que, à lo que se dexa vèr,
debiò de ser ella causa,
pues desta causa se infiere,
que èl la aborrece, ella le ama?
O quanto se ofende,
desluce, y vltraja
muger que se quexa,
amante que agravia!
Del secreto de los dos,
aunque no bien informada,
llegaron mis vanidades
à entrar en desconfianza,
de que por ella (ay de mi!)
y no por mi, fuera tanta
porfiada tema de amor,
de que el mismo amor me salva,
sonandome su desprecio
aun mejor que mi alabanza.
No sè què se tienen
el ser vna amada,
que aun penas que ofenden;
ofenden si faltan.
Dexèmos en esta parte
à este Galàn, y esta Dama,
pues yà no me engaña à mi,
quien a ella la desengaña;
y vamos à que el de Vrsino
para verme se disfraza,
ò sea agravio, ò sea lisonja,
que à mis altivezes haga,
sin que entre à la parte
mi ilustre, ò mi fama,
vendiendo finezas,
feriar esperanzas.
Esto no es del caso aora,
y presto diran sus ansias,
q̃ aunque à mi hermosura diessen
la estimacion de ventaja,
le basto yo por mi sola
à vna vitoria mas alta,
que la que al amor le ofrèce
los blasones de mi casa.
Que Dama que viene
no mas que à ser Dama,
ni gana trofeos,
ni triunfos arrastra.
Y passando de vna vez
desde vna causa à otra causa,
lleguèmos solo à que Carlos,
aqui su enemigo halla,
donde a despecho de ser
mi sagrado el que le ampara,
neciamente solicita
assegurar su venganza.
Aqui, pues, de el duelo,
sera ley bizarra,
que muera à otras manos,
quien llegò à mis plantas?
No, que de algo han de servirle
los seguros de mi casa,
fuera de que aunque me ofende
su presumida arrogancia,
me ofende tan de buen ayre,
que la misma ofensa basta
à interceder por èl, siendo
culpa, y disculpa tan clara,
que estàn en mi pecho
equivocas ambas,
pues vna me obliga,
quando otra me cansa.
Este hombre no ha de morir,
mas como (ay de mi!) alcanzan
à saber que en mis jardines

se quedó los que le guardan,
el Principe, y mis criados
tienen las puertas tomadas,
al tiempo que ya la noche
temerosamente baxa:
pues con la sospecha
de vèr que me ama,
tenerle yo en ellos,
sera confirmarla,
Pero de què me embarazo?
no ay en el ingenio trazas,
para que dellos à vn tiempo
este hombre salga, y no salga?
Si, porque no serà bien,
que hombre que ha tenido
tã noble altivez, muera à manos
de menos ilustres armas;
que fuera baxeza,
que solo me hallara
ingrata, quien puede
piadosa, è ingrata.
Para que conozca el mundo,
dandole à èl vida, à su dama
honor, y venganza al de Vrsino,
y nuevo assumpto à la fama,
que ay hermosura tan noble,
que ay presumpcion tan bizarra;
vanidad tan generosa;
y en fin piedad tan hidalga,
que sin que el amor la obligue,
ni la obligue la venganza,
castiga, y perdona,
piadosa, è ingrata,
pues sabe dar vida
al mismo à quien mata.

Vas. Fler. salen Lisardo, *y el Principe.*

Princ. Seguros los cavallos dexa.
Lis. Cuidado puse en desviarlos,
porque no nos suceda
segunda vez, que de su riza pueda
seguirsenos de dicha de fortuna.
Princ. Pluguiera á Dios huviera sido (vna
pero tantas han sido,
que se pierde del numero el sentido.
Lis. Justamente oy te admiras,
porque si todas de vna vez las miras,
duda que aya memoria,
que à numero reduzca nuestra historia,
Princ. No nos serà possible:
y assi hablemos no mas de quan terrible
en Flerida ha tomado la venganza
su vanidad de mi desconfianza,
pues pompa, fausto, autoridad depuso,
y solamente en la campaña puso,
para vencer segura,
el armado esquadron de su hermosura;
bien, q̃ à tanto poder gloria es pequeña
vna vida, pues quando.

Suena vna espada.

Lis. Esta es la seña,
que al criado diximos.
Princ. Respondamos
con otra, porque sepa donde estamos
Sale Fabio. O Carlos, eres tu?
Princ. Y agradecido
à la fineza con que aveis querido.
de mi parte poneros
os estoy esperando, para hazeros
sabidor, de que aviendo
Laurencio aqui venido.
Fab. Yà os entiendo,
y lo mismo tambien à los criados:
sucediò, pues, que todos conjurados
contra el, darle quisimos,
quando enemigo tuyo ser supimos,
en el jardin la muerte,
y Flerida amparò su feliz suerte;
pero yà no es possible que irse pueda
pues del jardin adonde le he dexado,
fuerza es salir, y todo està cerrado,

para que no le valga
su dicha, por qualquier parte q̃ salga.
Princ Aunque de vos no dudo,
que mi valor de mi informar os pudo,
quando a hombres como yo ofenderse (atreve
algun particular, primero debe
reñir con el, salvando lo primero
lo personal riesgo del azero;
pero en aviendo dado
satisfacion, si acaso baraxado
el lance queda, y vivo el enemigo,
le queda accion en èl a su castigo
para desenojarse,
que vna cosa es reñir, otra el vengarse;
y asi, yo he aceptado
matarle como pueda; y como he dado
muestras que cuerpo à cuerpo
en menor duelo
puede reñir con èl.

Disparan dentro vna pistola, y dize Laurencio.

Laur. Valgame el Cielo?
Lisi. Què voz ha sido aquesta?
Fa. Tu pistola lo ha dicho en su respuesta
pues ni dudo, ni admiro,
que vno de tantos ha logrado el tiro.
Lis. Vamos à ver adonde
ha sido el tiro; y el rumor se esconde.
Prin. La misma confusion, q̃ tu padeces,
padezco yo, y venid. *Vas.*
Laura dentro. Jesus mil vezes!

Salen Laurencio, Roberto, y Flora.

Flor. Yà aquesta pistola mia,
y essa voz tuya desmiente
la prevencion, que con gente
sitiado el jardin tenia,
pues cada vno, imaginando
que fue el otro el que tirò
oyendo tu voz, dexò
los puestos, solicitando,
no te reconozcan, vèn,
que asi Flerida lo manda.
Laur. Piadoso conmigo anda
su favor, y su desden.
Flor. Què tienes de que quexarte,
quando vès que su hermosura,
tan à su costa procura
de tus contrarios librarte?
Rob. Tengo de ir yo alla tambien?
Flor. Sigue à los dos, porque yo,
aunque ella no lo mandò,
que te dexe aqui no es bien,
porque de lo que ha passado
no quede aqui algun testigo:
venid, pues los dos conmigo,
siguiendome àzia este lado.
Laur. En segunda obscuridad
vàs confundiendo mis huellas,
pues yà nacen las Estrellas,
muriendo la claridad:
Adonde desde el jardin
à obscuras de esta manera
mi traes? donde estoy quisiera
saber. *Flor.* En vn camarin,
donde Flerida mandò,
Laurencio, que te dexasse,
y que al punto le avisasse;
y asi es preciso que yo
te dexe aqui; solo digo,
ni hables, ni alientes, ni dès
passo, lo demàs despues
dirà ella al verse contigo. *Vas.*
Laur. Al verse conmigo? cierta
me desdicha es: vès si guardò
algo el hado? *Rob.* Aquesso yo
no lo dixe? mas la puerta
cerrò tràs sì la muger.
La. No te muevas, y habla quedo.
Rob. Dexar de saltar no puedo

de

de contento, y de placer:
en fin, te ha dado la vida,
y en su camarin estàs.

Laur. Ninguna muger jamàs
se ofendiò de ser querida:
el fuego que arde mas poco,
no dexa al fin de ser fuego.

Rob. Miren vstedes, y luego
diràn que es malo ser loco:
Lo que te pido señor,
pues señor seràs despues
de beldad, y estado, que es
lo mejor de lo mejor,
te acuerdes, que te he servido
sin beldad, y sin Estado,
sin mirar que soy criado.

Laur. Habla quedo, y no hagas ruido.

Rob. Aquesto dirà mi pena
con callados labios mudos:
memento amo cien escudos,
& in pulverem cadena.

Laur. Como pude yo olvidar
tan justo agradecimiento?

Rob. Salto, y brinco de contento.

Laur. Quedo està: quieres quebrar
de este carmin lleno
de riquezas estarà
algo, cuyo ruido harà
ser descubierto? *Rob.* No es bueno,
que es tal el gusto, que no
reparo, que à cada lado
vn escritorio ay gravado?
de diamantes digo yo,
que serà: que l ndo espejo
que debe de ser aquel!
què escaparate està en èl?
Avrà segun el reflexo,
que no dà la Luna aqui,
mil jugetes de cristal,
de porcelana, y coral,
este no es vn catre? si,
y de la China dorado,
deiue rte, que maravilla,
de plata es la varandilla,
y cabecera: este lado
es vn bralero bizarro,
la espinilla fui à quebrar
ay! duele el tropezar
en plata, como en guijarro:
O què catre! quien le viera!

Laur. Què hables tanto disparate!

Rob. Pues què, es otro escaparate,
de rolexes todo! *Laur.* Espera
que en locuras divertido,
que se ha passado parece
la noche, pues yà la Aurora
por resquicios amanece.

Rob. Dizes bien, y vive Dios,
que à la escasa lumbre breve,
huyeron escaparates,
y escritorios, y bufetes,
y solo quedò la piedra
en que tropecè *Laur.* Este alvergue
mas, que camarin de Dama,
parece camara fuerte.

Rob. Y aun camara de la antigua
fortaleza es, y no adviertes,
que es vn cubo de sus torres,
sin luz, adorno, ni gente:
Pues valgame Dios! avemos
muerto aqui nuestras mugeres
para encubarnos, que aunque
los dos hemos sido siempre
perros, y gatos, no tanto,
que yà que fuesse, no fuesse
cuba, y no cubo. *Laur.* Sin duda,
que por librarme me prende:
ò es, que Flerida (ay mi!)
publicar al mundo quiere,
que yà me castiga, dando
satisfacion de la muerte
de Federico à su hermano:
y viendo que era indecente
el matarme en sus jardines,

quie-

quiere hazerlo de otra suerte,
muriendo, no como amante,
sino como delinquente.
Rob. Lindamente lo discurres!
y aora veo claramente,
que de ser queridas, nunca
se ofendieron las mugeres:
Mal aya el alma, y la vida,
que bien à ninguna quiere,
y mas aora, que del ayre
no sè què es lo que desciende.

Cae de lo alto un villete.

Laur. Este no es villete? *Rob.* Yo
no juzgo bien de villetes,
Laur. Aguarda, à vèr lo que dize.
Lee. Assi, quien no ama agradece,
què querrà dezir el mote?
Rob. De motes mi amor no entiende,
mas lo que quiere dezir
de cierto es que no te quiere.
Laur. Mirèmos, pues, que yà el dia
con mayor luz nos advierte
si avrà por donde salir.
Rob. Vna tronera parece,
que mas adentro, señor,
alumbra, y sin duda quiere
oy favorecernos, por
lo que de tronera tienes.
Flo. den. Laurēcio? Laurēcio? *Laur.* Quien
me ha llamado, y què pretendes?
Rob. Pardios, que tiene essa Dama
cosa de la Dama Duende.
Flo. dent. Por esta parte, que al quarto
de Flerida sale, el breve
caracol de vna escalera
hallaràs, mira, y atiende.
Laur. Por esta parte es sin duda,
por donde la voz me advierte.
Rob. Pues què vès por esta parte?
Laur. Vna galeria excelente,
adonde ir entrando vèo
por dos partes diferentes
al Principe, y à Lisardo,
à Flerida, y sus mugeres:
pues atendamos à vèr
què nuevo capricho es este. *Vas.*

Sale Lisardo, el Principe, y Fabio.

Princ. Aunque de averos sabido
donde Laurencio cayò,
basta el saber que escapò
de nuestras armas herido,
para quedar yo vengado;
y assi, lo que aora quisiera,
es, Fabio, antes que me fuera,
dexar solo disculpado
con Flerida mi rigor,
y que dispongais espero
que la hable. *Fab.* Facil infiero
conseguir esto, señor,
porque, à lo que yo he entendido,
ella hablaros pretendiò
la postrera vez que os viò,
y parece que ha salido
aqui con el mismo intento.
Princ. Yà que prevenido estaba,
animo, amor, que yà acaba
vno, y otro fingimiento.

Sale Flerida, Flora, y Lisida.

Fler. Lisida, quedate aqui,
y à nada que oygas aora
salgas; dixiste tu, Flora,
que escuche à Laurencio? *Flor.* Si.
Princ. Dame, señora, à besar
vuestra mano. *Fler.* Alzad del suelo,
y escuchadme; aqui entra el duelo
de agradecer, y no Amar.
Señor Principe de Vrsino,
bien pensareis que ofendida
de vuestras desconfianzas

me tienen mis bizarrias:
pues no que antes es fingiros
para llegar à mi vista,
vn Mercader es agravio,
que por favor califica
mi vanidad, porque el oro
de noble vena, real mina,
hiziera mal en quexarse
del crisol, que le examina;
pues mas debe à la experiencia
su valor que à la fee, el dia
que acendrado del examen,
con mejor credito brilla.
Y quando de aqueste engaño
resulte à la altivèz mia,
no sè si diga vn desayre,
ò si vna lisonja diga,
lo que aya sido os perdono,
vfana de que yo misma
tan por mi buelva, que pueda
à costa de otra mentira,
en resultas oy de amor,
veros condenado en vista;
y assi, he dexado à vna parte
amorosas tropelias,
que los limites no passan
de ayrosa cortesania,
de que se engañe el que engeña,
y del que al que finge finja:
voy à que solo me ofendo
de que puedan vuestras iras
hazer teatro mi casa
de tragedias, y desdichas.
Vn hombre, que vna vez, y otra
pudo amparar sus fatigas
en la inmunidad sagrada
de verle à las plantas mias;
dexa rencor para otra
ocasion, tal que amotina
en su favor los afectos
traydores de mi familia?
què cosa es, que en mis jardines
halle las flores teñidas
de humana sangre? y que quando
salgo à gozar sus delicias,
vea el llanto del Aurora,
y no del Alva la risa?
Muerto en ellos hallè oy (dicha
à Laurencio, *y sale Lisida.* Què des-
falte à mi vida el aliento,
pues faltò aliento à mi vida:
y perdonadme, que aunque
me has mandado que te assista
sin salir aqui, no tienen
ley, ni obediencia las iras;
à tanto tropel de penas
yà no ay valor que resista;
y assi, arrojarme à tus plantas
salgo, y à pedir justicia
de la muerte de mi esposo,
y no à ti solo me rinda,
sino al centro soberano
de vuestras plantas invictas:
A ambos toca el ampararme;
à ti, porque perseguida
vine à valerme de ti;
y à vos, porque de esta impia
accion, saqueis el blason
de que de vos no se diga,
que sabeis tomar venganza,
señor, y no hazer justicia.
Lisardo es de quien la pido,
que fue la vnica desdicha
de vuestro hermano, pues si èl
le llevò en su compañia
para vna traycion tan fea,
para vna accion tan indigna,
como quebrantar la c sa
de Dama que oro queria;
èl fue quien le diò la muerte,
pues le puso la ossadia
à que riña en ocasion,
adonde sin razon riñà:
Y para que no padezca,

que desta tragedia impia,
siendo yo complice, quiero
librarle, lo que os suplican
mis vozes es, que empezeis
la venganza por mi misma.
Diga Lisardo, si yo
ocasion le di en mi vida
para tanto atrevimiento:
diga si yo. *Lis.* No prosigas,
que supuesto que no fue
nunca en el amor mal vista
la culpa de que vn amante
trayciones, y engaños finja,
no quiero que aora lo sea,
con que aora mis labios digan,
que tu me diste ocasion,
puesto que fuera mentira:
Y para que se vea quanto
tu fama està pura, y limpia,
la mayor satisfaccion
sea que mi amor publica,
muerto Laurencio, mi mano.
Lisi. No prosigas, no prosigas,
que antes me darè la muerte,
que consienta, ni que admita
la mano de quien con sangre
oy de Laurencio la tiña.
Princ. Pues què satisfaccion puedo
daros? si esta desestima
vuestro amor, no siendo yà
possible Laurencio viva,
que à serlo, viven los Cielos,
que por no vèr ofendida
à Flerida, à vos quexosa,
con èl partiera la vida.
Fler. Daisme palabra? *Princ.* Si,
con la mano de cumplirla.
Fler. Yo con la mano la acepto;
y pues yà es buestra la mia,
sal, Laurencio, y à los pies
oy del Principe te humilla;
y pues no puedo la mano,
basta que te dè la vida.
Sale Laur. Del nuevo estado, señora
no puedo dàr yà en albricias,
sino essa bondad, y aora
es bien que à los pies me rinda
del Principe. *Fle.* Esperad, q̃ antes
es bien, porque no se diga,
que de vuestro amor ser pudo
complice la causa mia,
à Lisida la has de dàr
la mano. *Laur.* Y agradecida
el alma à tanta fineza,
yà que los zelos me quita
la satisfaccion que hazeis,
Lisi. Oy se lograron mis dichas.
Laur. Vuestras plantas dad, señor.
Prin. Nada quiero que me digas,
que si con aquesta accion
me hablàran tus bizarrias,
quando supiste quien era,
lograras la piedad mia.
Lis. Y en mi el agradecimiento
de averme dado la vida.
Rob. Pues Flerida generosa
es Lisida agradecida,
el Principe liberal,
Lisardo queda sin ira.
Laurencio premiado, y todos
con gusto, y con alegria,
de Agradecer, y no Amar
la Comedia acabe, y pida
yo por todos el perdon
à vuestras plantas invictas.

F I N.